

Responsabilidad Filosófica ante los Desafíos de la Inteligencia Artificial

Yolanda Vanegas Reynales

Director trabajo de grado

Mg. Adolfo Enrique Alvear Saravia

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Programa de Filosofía

2024

Dedicatoria

El sabio aprenderá de los demás, no importa qué tan viejo sea.

Platón

A mi familia, como fuente de inspiración y apoyo.

Agradecimientos

“Por filosofía se han entendido principalmente dos cosas: una ciencia y un modo de vida. La palabra filósofo ha envuelto en sí las dos significaciones distintas del hombre que posee un cierto saber y del hombre que vive y se comporta de un modo peculiar. Filosofía como ciencia y filosofía como modo de vida, son dos maneras de entenderla que han alternado y a veces hasta convivido”. Julián Marías

En primer lugar, un agradecimiento profundo a mi esposo Gonzalo y a mi hijo Luis Daniel, sin cuyo apoyo, colaboración, respaldo anímico y académico, no hubiera sido posible recorrer este camino formativo. A mi mamá, quien, próxima a su centenario, continúa apostando por mí; a mis hijos Mauricio y Patty, a mis hermanos, mis nietos, en fin, a toda mi familia, y a quienes me han apoyado en el duro camino del exilio, gracias por siempre.

No menos importante, agradecer tanto a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) por haberme acogido entre sus estudiantes desde la culminación de mi bachillerato académico y luego como estudiante de Filosofía, así como al amplio y excelente cuerpo de líderes, directores, profesores, docentes, tutores, guías, y compañeros que han recorrido conmigo los diferentes períodos, asignaturas y fases de la carrera, haciéndome partícipe de sus conocimientos y experiencias para llevar a buen término mi formación como filósofa. Mención especial al profesor Yuri Emilio Jaaman, tutor de Seminario 4, período en el que se elabora esta monografía, y al profesor Adolfo Enrique Alvear, mi director en el trabajo de grado.

A todos, infinitas gracias.

Resumen

“La historia de la humanidad es la de una especie que logra más poder cada día, pero no sabe emplearlo para ser feliz”. Yuval Noah Harari

Hablar de inteligencia artificial, que es el tema propuesto para el desarrollo de esta monografía que servirá como trabajo de grado para optar al título de filósofa, es una tarea ardua y complicada. Se viven tiempos en los que la inteligencia artificial es indispensable para seguir avanzando, aun con los riesgos que ella conlleva. Para este trabajo se han tomado en cuenta, estudiado y analizado las diferentes opiniones y puntos de vista tanto de grandes filósofos a través de la historia, como de prestigiosos estudiosos y profesionales de diversas áreas, plasmados no solo en textos académicos, sino en diferentes bibliotecas, en artículos arbitrados y un sinnúmero de publicaciones. Siguiendo estos puntos de vista, se han puesto en una balanza las ventajas y desventajas de la inteligencia artificial, buscando el equilibrio entre ésta y la humanidad, para que su inminente avance no anule la esencia de las personas y la forma natural de vivir. Se tratarán en el Capítulo 1 los riesgos o impactos culturales y en la conducta humana; los riesgos económicos y laborales; los riesgos ético-jurídicos y los riesgos religiosos a los que se enfrenta el mundo. En el Capítulo 2 se abordará el tema referente al ser humano en el mundo digital frente a la filosofía: sus aspectos generales; la multiplicidad del enfoque del fenómeno de inteligencia artificial y se concluirá con algunos puntos sobre este capítulo. El Capítulo 3 se enfoca en la reacción ante una posible deshumanización y se ven los puntos de vista de diversas personalidades como los filósofos Adela Cortina y Hans Jonas; el escritor israelí Yuval Noah Harari; la posición y propuestas expresadas por diferentes organismos internacionales en torno a los peligros de la inteligencia artificial, para finalizar con unas breves conclusiones y recomendaciones.

Palabras clave: Técnica, inteligencia artificial, problemas, humanismo, transhumanismo.

Abstract

Talking about artificial intelligence, which is the topic proposed for the development of this monograph that will serve as a degree project to qualify for the title of philosopher, is an arduous and complicated task. We live in times when artificial intelligence is essential to continue advancing, even with the risks that it entails. For this work, the different opinions, and points of view of both great philosophers throughout history, as well as prestigious scholars and professionals from various areas, have been taken into account, studied and analyzed, reflected not only in academic texts, but in different libraries, in refereed articles and countless publications. Following these points of view, the advantages and disadvantages of artificial intelligence have been weighed, seeking a balance between it and humanity, so that its imminent advance does not nullify the essence of people and the natural way of living. The first chapter will discuss cultural risks or impacts and human behavior; economic and labor risks; the ethical-legal risks and the religious risks that the world faces. In chapter two, the topic regarding the human being in the digital world will be addressed in the face of philosophy: its general aspects; the multiplicity of the approach to the phenomenon of artificial intelligence and will conclude with some points about this chapter. The third chapter focuses on the reaction to possible dehumanization and the points of view of various personalities such as the philosophers Adela Cortina and Hans Jonas are seen; Israeli writer Yuval Noah Harari; the position and proposals expressed by different international organizations regarding the dangers of artificial intelligence, to end with some brief conclusions and recommendations.

Keywords: Technique, artificial intelligence, problems, humanism, transhumanism

Contenido

Introducción	8
Planteamiento del Problema	12
Justificación	15
Marco conceptual y Teórico	18
Antecedentes de la investigación	18
Bases teóricas	20
Objetivos	24
Objetivo General	24
Objetivos específicos.....	24
Metodología	25
La Inteligencia Artificial y sus desafíos deshumanizantes.....	27
De los Desafíos o Impactos Culturales y en la Conducta Humana.....	30
De los Desafíos Económicos y Laborales.....	34
Desafíos Ético-Jurídicos	38
Desafíos Religiosos	45
El Ser Humano en el Mundo Digital Frente a la Filosofía.....	50
Aspectos Generales	50
De la Multiplicidad del Enfoque del Fenómeno Inteligencia Artificial.....	53
La Reacción ante una posible Deshumanización.....	61
La Visión de Adela Cortina	61
El Principio de Responsabilidad de Hans Jonas. Su Tractatus Technologico-Ethicus. 63	63
Breve referencia sobre la posición de Yuval Noah Harari	65
Algunas Propuestas Puntuales	67
María Lorena Flórez Rojas, su Pensamiento de Diseño y los Marcos Éticos para la Inteligencia Artificial	67
Algunas Ideas de Jackeline Granados inspiradas en discurso de José Manuel Salazar-Xirinachs	68
José Miguel Biscaia Y La Expectativa Afectiva Humano-Máquina	69
Recomendaciones De Adriana Margarita Porcelli	70
J. Ignacio Criado en torno a la Administración Pública	72
Las Recomendaciones Recientes Éticas Y Bioéticas.....	73

Breve Mención de la Actitud de Organismos Internacionales en torno a los Peligros de la Inteligencia Artificial.....	74
Conclusiones	77
Referencias Bibliográficas	80

Introducción

El mundo está colmado de controversias relacionadas con los avances tecnológicos, muchas de las cuales deben ser abordadas desde la Filosofía de la Tecnología. El propósito de este trabajo es esbozar algunas preguntas de elementos vinculados a la responsabilidad de esta Filosofía ante los desafíos de la Inteligencia Artificial, para luego enfocarse en una de ellas como pregunta de investigación y justificar su elección. No hay duda de que los avances tecnológicos marchan a pasos agigantados y en muchos casos se empeñan en tratar de prevenir las hambrunas, las pandemias y el caos, en general.

Lo que a mediados del siglo pasado se vislumbraba como una ilusoria visión de un futuro lejano, con caminerías automáticas, robots que realizan labores humanas, carros sin conductor y toda una sociedad manejada por la tecnología, hoy ya es una realidad.

La esperanza de vida aumentó mucho respecto a décadas anteriores; se puede estudiar a distancia y conversar con personas en otras latitudes, mientras mediante un aparato o portales radiales en línea se siguen debates en tiempo real en latitudes remotas y hay artefactos activados con una palmada o utensilios que barren la casa mientras el propietario lee la prensa en su tableta o computadora, o le habla a *Alexa* para colocar su melodía favorita.

Autores como el israelí Yuval Noah Harari se atreven a pronosticar que la próxima generación vivirá 250 años, mientras que la siguiente puede alcanzar los 500. Sin embargo, surgen inquietudes respecto a esos avances y hay que preguntarse, cuál es el impacto que todo ello puede tener en el ser humano, ya que en algunos casos se olvidan ciertos valores.

El experimentar con seres humanos y con animales está prohibido, pero pareciera que el impacto tecnológico por producir más hace olvidar que la naturaleza merece ser respetada. Hay sociedades en las que se recrean “granjas” de gallinas en las que nunca se hace de noche, pues un

foco permanentemente encendido da la sensación de un día eterno, maltratando así a los animales ya que no tienen descanso. Más grave aún son las granjas humanas en las cuales se dice que hacen experimentos con personas.

Todo lo expuesto lleva a elaborar un capítulo en el cual se mencionen los posibles riesgos sociales, económicos, éticos, jurídicos y religiosos generados por la aplicación de la inteligencia artificial. A tal efecto se hará alusión al filósofo chino Yuk Hui, en cuanto a lo que significa que las máquinas tengan conciencia e inteligencia y los peligros que acarrea la tecnología en cuanto al agotamiento de los recursos naturales, y la destrucción del medio ambiente (Yuk Huy, 2020).

Se continuará con el francés Eric Sadin, en lo que respecta a un poder mandatorio de la tecnología, que conlleva a la erradicación de los principios jurídico-político que nos sustentan (Sadin, 2018). Eso lleva a que se aborde a Martin Heidegger en cuanto a que las preguntas provocan desocultamiento de las cosas, lo cual acarrea peligros que ameritan la búsqueda de soluciones.

Finalmente, como inicio de este primer capítulo, se traen a colación las ideas del transhumanismo (Diéguez, 2017, que da marco inicial a los subcapítulos referidos a los riesgos o impactos culturales; los económicos y laborales; los de índole ético-jurídicos y los religiosos que surgen de la inteligencia artificial a la luz de diversos autores y filósofos. Todo ello guarda estrecha relación con el objetivo específico primero.

Se continúa con un segundo capítulo en el que se enfocan esos peligros bajo una óptica filosófica, en diálogo con diferentes autores. En perfecta concordancia con el objetivo específico segundo, se destaca la perspectiva filosófica de los riesgos a través de lo que nos ofrecen algunos filósofos al respecto.

Se inicia con Quintanilla (2005), Hans Jonas (2004), Porcheli (2020) y Harari (2016) para luego destacar el carácter multidisciplinar del tema, dialogando con Biscaia (2021), Habermas a través de Ramírez (2013), De Asis (2022) y otros autores, que demuestran que intervienen, además de la Filosofía de la Técnica, la Filosofía de la Mente, la Antropología filosófica, la Ética, la Filosofía Jurídica y otras disciplinas.

Finalmente, un tercer capítulo donde se recogen criterios de las medidas a tomar para que no desemboquen en una pérdida de la humanidad y del medio ambiente, bajo la hipótesis de que, aunque la inteligencia artificial como avance tecnológico sea indetenible, no acabará ni sustituirá al ser humano ni al planeta.

En ese sentido y en plena conexión con el tercer objetivo específico, se invocan ideas de Adela Cortina (2011) al respecto del tratamiento del problema a través de la ética y de la aplicación de valores morales en la vivencia diaria; se recurre a los aportes de Hans Jonas y su Principio de Responsabilidad. (Jonas, 2004) y se recogen las preguntas que formula Harari (2016) que invitan a proseguir la investigación en aspectos no contemplados en este trabajo.

De otra parte, se tienen en cuenta algunas ideas puntuales de María Flórez (2023), Jackeline Granados (2023), Criado (2021) en torno a la administración pública, cerrando con la actitud de diversos organismos en relación con la inteligencia artificial y sus riesgos deshumanizantes, los cuales según Adela Cortina no pueden quedarse al margen.

En tal sentido, cada uno de esos capítulos corresponde a cada objetivo específico y han sido tratados, entre otros, por Granados (2022) en cuanto a la pérdida del control del ser humano de procesos que tienen que ver con la toma de decisiones y por Harari (2016) en relación con la expectativa de vida. Igualmente, Quintanilla (2005) en lo que respecta a estudiar la realidad de la incidencia de la técnica en el ser humano.

Se concluirá expresando las recomendaciones y conclusiones para lograr los objetivos propuestos. En ese sentido, se analizará el cumplimiento del objetivo de la monografía, su adecuación a una línea de investigación y la posibilidad de continuar con esta ya sea por nuestra parte o por otros interesados.

Planteamiento del Problema

Heidegger en su obra *Pregunta por la Técnica* (1954) afirma que una interrogante abre el camino del pensar y a través de ella se pueden plantear varios cuestionamientos dentro de la línea general de la responsabilidad de la Filosofía de la Tecnología ante los nuevos desafíos de la inteligencia artificial.

Uno de ellos es si el progreso tecnológico en beneficio de la humanidad puede separarse de una visión ética y filosófica. En ese sentido, debe pensarse en ejemplos prácticos de situaciones en que supuestamente se ha tratado de beneficiar a la humanidad, pero con un fuerte cuestionamiento ético. Se ve así, por vía de cita, en los experimentos de Mengele en la Alemania nazi que aplicaba gas a los judíos en los campos de concentración para comprobar que es dañino para el hombre. Lo mismo sucede con el premio nobel Fritz Haber que logró la síntesis del amoníaco, lo cual fue utilizado para la guerra química.

Con la fabricación de algunas vacunas para combatir la pandemia que ha azotado al mundo en los dos años anteriores utilizando manipulación del ADN, se plantea la pregunta ¿Hasta dónde la manipulación del ADN es factible para combatir la pandemia o para cualquier otro fin supuestamente beneficioso para la humanidad? En ese mismo sentido, esa manipulación genética se ha esgrimido para prevenir enfermedades del feto en un futuro, pero también se ha utilizado para cambiar el color de los ojos o la forma del cabello de un niño que aún está en el vientre materno.

Siguiendo a Heidegger (1954) existen cuatro causas que permiten al hombre de manera conjunta lograr los fines propuestos que son la materia, la forma, el fin y el efecto o causa eficiente. Con todas ellas se logra una producción en la cual la tecnología es un medio para desocultar, esto es, mostrar el efecto.

Esta causa eficiente que en definitiva determina la obtención de resultados, lleva por ejemplo a la consideración de la cirugía estética. Con ella se logra la reconstrucción de una persona desfigurada por un accidente, pero ¿esos avances en la materia se justifican para cambiar la fisonomía de un delincuente que pretende desaparecer para lograr no ser reconocido? ¿No se estará vulnerando la rectitud del representar de la cual hace mención Heidegger? Si, al fin y al cabo, como indica Miguel Quintanilla (2005), la técnica pretende una transformación de la realidad, el problema filosófico es cómo y hasta dónde podemos hacer esa transformación.

Si esa transformación de la realidad que produce la técnica es para beneficiar a la humanidad, como lo sostiene el transhumanismo recopilado por Diéguez en sus obras del 2017 y 2021, resulta paradójico que pueda acabar con el ser humano y de allí que la filosofía debe abocarse al estudio de los factores deshumanizantes que involucra.

En base al tema general escogido de las responsabilidades de la filosofía de la tecnología ante los desafíos de la inteligencia artificial, podemos preguntar ¿Se puede olvidar en aras de beneficios que se puedan obtener, lo que consideramos valores éticos?

Como dice Hans Jonas, el desarrollo de la tecnología ha convertido al hombre en un peligro para su existencia en la tierra, hasta el punto de que puede acabar con la vida misma. A eso agrega Antonio Terrones (2018), basado en Jonas, que el desarrollo de la inteligencia artificial ha alterado la vida del ser humano y amerita una reflexión debido a los riesgos que supone.

Ante esas afirmaciones surgen nuevas preguntas: ¿Realmente el auge de la inteligencia artificial pone en peligro la existencia de la tierra? ¿La inteligencia artificial está por encima del bien y del mal y desligada de toda consideración moral? y ¿Existen alternativas para enfrentar los peligros que conciernen al desafío de la inteligencia artificial? Con esa última interrogante

nos quedaremos, de manera que la pregunta de investigación es: ¿Cuál es la responsabilidad de la Filosofía frente al desarrollo y avance de la inteligencia artificial?

Justificación

La escogencia de esa pregunta de investigación tiene como justificación el hecho real de que el ser humano seguirá creando inteligencia artificial y seguirán apareciendo nuevos adelantos tecnológicos, de manera que corresponde a la Filosofía de la Tecnología confrontar el reto de aportar ideas para que se mantengan ideales y comportamientos éticos dentro de la sociedad.

En el planteamiento del problema se expresa que la tecnología busca mediante avances y descubrimientos científicos, mejorar la calidad de vida, esto es, beneficiar a la humanidad y al planeta. Sin embargo, cuando ese tipo de actividades se implementan sin tomar en cuenta que su aplicación debe estar ajustada a la ética y a la razón, su resultado es más bien destructor.

Son numerosos los ejemplos de esos efectos, como se vio con los experimentos con el gas mostaza, con las manipulaciones del ADN, con la cirugía plástica con fines de ocultamiento de identidades y con la síntesis del amoníaco, a lo cual se puede agregar la utilización de drones y dispositivos de inteligencia artificial con fines bélicos, actualmente utilizados en las guerras entre Rusia y Ucrania, y recientemente la de Israel contra Hamas, y mucho antes con la creación de la dinamita.

La apuesta para el abordaje de esta interrogante es evidenciar que no hay dilema. Que puede avanzarse en el marco de una ética siguiendo una dignidad constante. En esa dirección la filosofía puede desempeñar un rol protagónico al reivindicar la naturaleza humana y establecer parámetros para actuar. Bajo esa tesis se podría adelantar la investigación que se plantea y que precisamente pretende esa reivindicación de la naturaleza del hombre y su ambiente.

El adelanto de la inteligencia artificial que se afirma que es indetenible, no puede ser para irrespetar a la naturaleza sino para preservarla. De ese modo, hay que conocer cuáles son los principios que deben respetarse y las reflexiones que han de imponerse para que los

experimentos con seres humanos, con animales y con cualquier ser viviente, lejos de aniquilarlos, los beneficien.

En ese sentido, considero como filósofa en formación, que se deben buscar alternativas para impedir los aspectos destructivos del desarrollo tecnológico en general y de la inteligencia artificial en particular. Es preocupante el invento de drones y robots que van a ser usados con fines bélicos; que se manipule el ADN con fines distintos al beneficio humano; que se usen computadores para sustituir al ser humano en sus actividades y muchos inventos más. Corresponde a la Filosofía cuestionar esa realidad y avanzar hacia la dignidad y naturaleza humanas y ese es el propósito de esta indagación.

Ese cuestionamiento no es exclusivo de la Filosofía de la Técnica como inicialmente podría pensarse. Tal rama, por supuesto, es fundamental por la materia tratada y por eso se parte de Martín Heidegger y su pregunta por la Técnica (1954). No obstante, por las implicaciones deshumanizantes, tiene relación con la Ontología filosófica, toda vez que surgen interrogantes sobre la concepción del ser, por lo cual se aborda, entre otros, el transhumanismo de Diéguez (2017).

Del mismo modo, se invoca a Biscaia (2022), con sus planteamientos sobre la emotividad de las máquinas, así como a Habermas, comentado por Ramírez (2015) en lo que respecta a la manipulación del feto y la vulneración del no nacido.

También es objeto de estudio de la Filosofía Jurídica, la cual es tratada por Porcelli (2020) en cuanto a la problemática de los daños que puede acarrear la inteligencia artificial y por Candón-Mena (2016), en lo que atañe al peligro que acarrea para la democracia imponer ideas través de algoritmos que incorporan los creadores de máquinas con ese fin. La ética juega papel preponderante, como lo expresa Adela Cortina (2021), así como también Jonas (2004) por

adelantar solo algunos connotados filósofos. Todo ello será ampliado en los capítulos que se desarrollan en esta monografía.

De allí que hay que dar un enfoque no sólo de diversas disciplinas y corrientes filosóficas, sino también multidisciplinar y por eso se incluirán otros autores, como Yuval Noah Harari (2016), entre otros, que coadyuvarán en la indagación de la hipótesis de que es indetenible el avance de la inteligencia artificial pero no tendrá efectos deshumanizantes con las recomendaciones de los filósofos y, en general, pensadores que lograrán que los efectos de la inteligencia artificial no perjudiquen a la humanidad ni al medio ambiente.

La investigación se ubica en las “Perspectivas y desafíos para el pensar y la praxis en la actualidad” y dentro de ella en la sublínea “Problemas Filosóficos de la era Digital”. Se aspira, además, que dada la actualidad y relevancia contemporánea que tiene la temática abordada en esta investigación, sirva este trabajo para fortalecer una línea que ahonde en la necesaria revisión filosófica sobre la cotidianidad, con miras a una favorable aplicación de los postulados teóricos en la realidad habitual del ser humano.

Marco Conceptual y Teórico

Antecedentes de la Investigación

La inteligencia artificial es una temática de reciente auge, aunque algunos autores aseguran que su aparición es antiquísima (Monroy, 2023). Sin embargo, son proporcionalmente menos los trabajos que pueden conseguirse al respecto, pero de todas maneras los investigadores han buscado dotar a la variable aplicabilidad desde distintos ámbitos de estudio.

En el campo de la filosofía, la doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y docente de la Universidad Panamericana, Alma Zamorano, hace una revisión de la noción del sujeto en la actualidad, para lo cual muestra un recorrido desde distintas etapas de la filosofía.

A esta reflexión se une Adriana Margarita Porcelli de la Universidad Nacional de Luján en Argentina, quien esboza los avances que deja la fusión de los mundos físico, digital y biológico en todos los procesos humanos, pero alertando que existe un peligro latente en torno a la inteligencia artificial, que amerita un marco regulatorio o normativo que impida que se pierdan las visiones éticas.

Como se expresó anteriormente, lo incipiente del avance de la temática ha llevado a que su abordaje se haga desde parámetros diversos y variados, pero centrados siempre en preocupaciones en cuanto se refiere a la pérdida de control por parte del ser humano de procesos tendentes a la toma de decisiones y al discernimiento. Jackeline Granados Ferreira, profesora de Derecho Laboral y la Seguridad Social en la Universidad Industrial de Santander, el magistrado juramentado al Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, Gonzalo Álvarez Domínguez y el docente Manuel Rojas Pérez -en su trabajo Derecho Administrativo e Inteligencia Artificial- han puesto de relieve que el auge de la tecnología en los asuntos propios de la integración entre

sujetos, cambia sustancialmente la manera en la que se concibe la relación humana, surgiendo numerosas interrogantes que llevan a avizorar un peligro latente en torno a los vacíos legales y conceptuales que puedan asomarse y la falta de responsabilidades que emana de ciertos procesos que escapan a la supervisión del hombre.

El escritor israelí Yuval Noah Harari (2016) ha enfocado buena parte de sus investigaciones a vislumbrar el impacto que la ciencia y la tecnología han tenido a lo largo de la historia, mostrando como resultado que indicadores como la esperanza de vida, la estatura, la facilidad para ejecutar ciertos trabajos, el freno a determinadas enfermedades que hasta hace algunos años se consideraban incurables y la longevidad han tenido ascensos vertiginosos e importantes. Sin embargo, preocupa al ensayista e investigador que no se observan controles morales y éticos en los procesos, por lo que el descontrol pudiese imperar.

En ese orden de ideas el académico venezolano Luis Daniel Álvarez V. agrega que evidentemente la tecnificación de la sociedad ha permitido atender de manera rápida fenómenos que se presentan, mitigando los riesgos o impactos en el individuo -por ejemplo, en Israel las molestas endoscopias han sido desplazadas por la ingesta de una cámara en una cápsula-, surgen otras inquietudes como la pérdida de la propiedad intelectual al emerger plataformas que pueden escribir documentos, generar audios o fabricar videos sin que su elaboración sea producto de algún ejercicio del pensamiento de la mente humana.

Además de lo señalado anteriormente, entre las investigaciones previas que abordan una esfera similar a la que tratamos en este trabajo analítico, podemos citar el estudio *Inteligencia Artificial y Filosofía del Bioderecho: una tesis crítica y una propuesta ética*, presentada por Gabriel Juan de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, Argentina; *Una relación conceptual entre filosofía e inteligencia artificial: ¿Deberían tener empatía los robots*

asistenciales?, presentada en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia por Edison Abel Huertas Tamayo -bajo la dirección como tutor de Sergio Almeida Moreno-. Desafíos filosóficos e implicaciones morales de las narrativas sobre la Inteligencia Artificial, tesis presentada para optar al título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Salamanca, España, por Jonathan Jonás Piedra Alegría, bajo la guía de la tutora María González Navarro; y el trabajo Inteligencia artificial: un estudio de su impacto en la sociedad, realizado por Sofía Pardiñas Remeseiro, bajo la guía de Elvira Santiago Gómez, para optar al grado en Sociología en la Universidad de La Coruña, España.

Antonio Diéguez, en Transhumanismo: la búsqueda del bienestar humano (2017) y Cuerpos inadecuados: el desafío transhumanista a la filosofía (2021), además de recopilar y comentar las distintas corrientes de ese transhumanismo, también se refiere a los problemas que puede causar el auge tecnológico desde una óptica filosófica, por lo cual se incluyen como antecedentes de este trabajo.

Consultando diferentes autores se desarrollarán los objetivos, lo cual involucra la descripción de los riesgos deshumanizantes derivados de la inteligencia artificial, que abarca el primer objetivo específico; el papel de la filosofía en el tratamiento de los mismos, que comprende el segundo y la reacción para evitar esa deshumanización, que sería el tercero, con lo cual queda evidenciado el rol de la filosofía frente al desarrollo y avance de la inteligencia artificial, que es el objetivo general.

Bases Teóricas

Se toma como punto de partida lo trabajado por Martín Heidegger (1954) en torno a la pregunta sobre la técnica, buscando su definición y desarrollando su esencia con miras a la determinación inicial en el campo de la inteligencia artificial. Hacer preguntas para provocar

actuaciones que permitan utilizarse para obtener fines, resulta un inicio para que las cosas se hagan presentes, esto es, que aparezcan y por lo tanto se desoculten.

Ese desocultamiento acarrea peligros y ante ello hay que buscar soluciones salvadoras. Es, pues, una reflexión que ha de servir como punto de partida ya que da pie a que emane un impulso de cuestionamiento y búsqueda permanente. Aporta entonces, el gran filósofo alemán, las herramientas para pensar la posibilidad de otra realidad en la que el ser proyecte sus necesidades en torno a la promoción de un modelo que supere sus demandas y lo ayude a entender, resolver y plantear su entorno. Como ya se ha expresado, el propósito es reflexionar sobre los desafíos y peligros que la tecnología y la inteligencia artificial causan al ser humano y vislumbrar esas herramientas y modelos que permitan superarlos ante el indetenible avance de la inteligencia artificial.

En relación con esos peligros, el israelí Yuval Noah Harari (2016) vaticina que los avances de la tecnología, que indudablemente han de continuar, superarán, entre otras cosas, la capacidad del hombre por sobrevivir, con todas las consecuencias que ello pueda implicar. Los daños ambientales que tal circunstancia puede acarrear, al igual que la experimentación ya no solo en animales sino en seres humanos, da origen a nuevas preocupaciones y peligros, que en tal sentido serán también abordados.

Harari, en su obra *Homo Deus* (2016), es tajante en mostrar que la humanidad evidencia retos enormes que la dejan con palpables grados de superación en materia de avances sociales y sanitarios, sustentándose en el ascenso vertiginoso de la esperanza de vida y el aumento de la media etaria con respecto a épocas anteriores, pero alertando que puede iniciarse una carrera desenfrenada impulsada solo por las banderas del progreso y el crecimiento, pudiendo asomar

una deshumanización de la sociedad y mostrándose el peligro de la irrupción de un entorno regido por máquinas que lleguen incluso a alcanzar la autonomía.

De otra parte, resulta curioso observar como el trabajo de algoritmos y lenguajes computarizados dan la sensación al abrir un portal digital o una aplicación, que estamos siendo “espiados” al recibir contenidos con los que estamos familiarizados o que están relacionados con entornos en los que nos movemos. Eso guarda relación con otro peligro de deshumanización que crea la inteligencia artificial, más adelante abordado, como lo es la alteración artificial de la realidad.

Esta preocupación puede mitigarse de alguna manera con las afirmaciones de Miguel Ángel Quintanilla (2005) con relación al estudio de la realidad para que el hombre tenga libertad de actuar para entender la incidencia de la técnica en el ser humano, que sirven también de base teórica para las reflexiones en este trabajo. Desde solventar de manera sencilla y rápida con equipos que en segundos hacen las tareas, los aspectos más básicos de la existencia como calentar un poco de agua, o la masificación del conocimiento sustentada en una computadora y una antena de señal, pero hasta qué punto puede privar un crecimiento inusitado en aras de sacrificar las elementales normas de convivencia y respeto al ambiente. Debe entonces el ser humano poder desarrollar la capacidad para discernir y comprender, estribando en ello su libertad.

El principio de la responsabilidad que plantea Hans Jonas (2004), basado en la ética, procura paliar los aspectos deshumanizadores del auge científico y entre ellos la inteligencia artificial, en la obra: *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica* y los comentarios que sobre él realiza Antonio Terrones (2018), ayudan a la comprensión de las alternativas que surgen para enfrentar la problemática, siempre bajo la

premisa de que, en el marco de la ética, el respeto a la dignidad humana y la protección del medio ambiente, guiados por la Filosofía de la Tecnología, se pueden afrontar los problemas de una tecnología que no detendrá su avance en beneficio de la humanidad. Sobre estos conceptos se insistirá y ampliará en el capítulo tercero.

En este criterio puede quedar claro que corresponde entender que existe una relación entre los palpables e inocultables avances tecnológicos, pero que no pueden verse desde una dimensión autónoma y aislada, sino que es preciso comprender el control que pueda asomarse y presentarse. De allí que se ponga sobre el tapete la propuesta de formular la investigación en el marco de ese dilema que se presenta entre el desarrollo de la tecnología y la ética.

Objetivos

Objetivo General

Analizar el papel de la Filosofía frente al desarrollo y avance de la inteligencia artificial.

Objetivos Específicos

Describir las condiciones culturales, éticas, políticas, económicas y religiosas, que se identifican como "deshumanizantes" en el contexto digital durante el presente siglo.

Considerar las perspectivas de la filosofía frente al problema del "ser humano" en el mundo digital.

Identificar las ideas y recursos para superar los efectos deshumanizantes.

Metodología

Este trabajo consiste en una investigación documental, sustentada en fuentes primarias y secundarias. Se recurrirá a obras escritas por los autores seleccionados y a análisis que sobre los mismos se han hecho. Si bien es una investigación que pudiese circunscribirse a una visión histórica, el enfoque a aplicar será el analítico, con miras a obtener insumos.

Siendo el enfoque de esta investigación de carácter cualitativo y desarrollando una visión analítica y documental, se realizarán abordajes de las categorías que se tratan, teniendo su afianzamiento en criterios doctrinales concretos que sirven de antecedentes a ellas. De esa manera, a los efectos de ilustrar lo concerniente al planeamiento del problema y formulación de preguntas vinculadas al mismo, se tendrán como base una serie de ideas presentadas por autores que tienen distinto origen y perspectiva teórica, pero que coinciden en su preocupación sobre la temática planteada.

El método que se empleó en este trabajo fue el de la lectura crítica y analítica, buscando extraer ideas generales y planteamientos que permitieron llegar a conclusiones, partiendo de realidades sociales e históricas que deben ser estudiadas. Tal método sustentado en la lectura crítica y analítica tiene como objetivo fundamental la búsqueda de ideas centrales que permitan ser proyectadas a los fenómenos de la realidad, con el propósito de poder explicar las causas de un hecho y esgrimir las conclusiones de un acontecimiento.

La investigación documental es un ejercicio cualitativo que lleva a vislumbrar una gama diversa de elementos para desentrañar el mundo social. De acuerdo con Hernández Sampieri (2014) la investigación cualitativa permite una densidad de propuestas, diversidad, construcción de entorno y definición del fenómeno, para aproximarnos al objeto de estudio, tratando de construir significados para llegar a obtener conocimientos.

La investigación cualitativa puede ser entendida como el cúmulo de ejercicios interpretativos que tornan al universo tangible, lo modifican y lo muestran como una selección de representaciones que reflejan los acontecimientos. Se fortalece a la luz de los diversos puntos de vista que sustentan la visión, es decir que en su diversidad, hay una riqueza sustancial que da mayor sentido a la investigación.

Con todo lo expuesto, mediante el método cualitativo sustentado en la lectura crítica y analítica, se logrará el enlace o conexión con las condiciones deshumanizantes que crea la inteligencia artificial. Recurriendo a los textos y los análisis, se extraen las ideas que dan forma al estudio.

En efecto, hay consenso entre los investigadores en que la lectura crítica permite, mediante el análisis del lenguaje la forma de comprender los fenómenos (Brito, Y. 2020) La interpretación de textos teóricos es imprescindible para los trabajos cualitativos, toda vez que permite comprender y evaluar cualquier información, en este caso, la inteligencia artificial. En tal sentido, para cada uno de los objetivos, se utilizará la lectura crítica como metodología para su logro.

La Inteligencia Artificial y sus Desafíos Deshumanizantes

“La verdadera felicidad consiste en disfrutar del presente sin depender ansiosamente del futuro” - Séneca

No hay duda de que la tecnología avanza a pasos agigantados desde finales del siglo pasado, llevando al hombre a la creación de la inteligencia artificial con lo cual, por una parte, ha aumentado la longevidad, ampliado los accesos de conocimiento y desarrollado capacidades, pero también ha impactado a diversos aspectos de la naturaleza humana. De esa manera, diferentes investigadores se han planteado la pregunta de si hay que ponerle límites a la inteligencia artificial, para que la misma no sea causa de una deshumanización.

El filósofo chino Hui, en su masterclass ¿Por qué es necesaria la Tecnodiversidad?, basada en el libro de su autoría Hui (2020), expresa que la humanidad se encuentra en la singularidad tecnológica, lo cual significa que las máquinas tienen conciencia e inteligencia y si se juntan muchas, pueden crear una inteligencia mucho más potente que la de los seres humanos. Aquí tienen un papel preponderante la Filosofía de la Tecnología, la antropología y la cultura. Esto provoca entre otras cosas, el desempleo masivo, significa que se está llegando al final de la era del Holoceno, de casi 12.000 años y es la época en que la humanidad ha afectado profundamente a la tierra, provocando la reacción del planeta.

En ese sentido, invita a redescubrir múltiples tecnologías, las cuales califica como diferentes en cada región, citando al paleontólogo André Leroi-Gourhan. (Hui, 2020). Sin embargo, añade, existe el deseo de ser universal y que se convierta en el fundamento de todo, volviendo a la tecnología una gran fuerza productiva, que determina la relación del ser humano con los no-humanos, terminando por llevar “...al agotamiento de los recursos naturales, la degradación de la vida sobre la Tierra y la destrucción del medioambiente”. (Hui, 2020, p.8).

Para este filósofo no existe un único patrón tecnológico universal respecto del cual algunos países y culturas estarían más avanzados o relegados, sino múltiples cosmotécnicas que expresan diferentes modos de sentir y ordenar la experiencia. En este adelanto, Hui (2020) repasa las teorías de la filosofía alrededor de los conceptos de inteligencia e inteligencia artificial desde la óptica de la tradición filosófica occidental y del filósofo neoconfuciano contemporáneo Mou Zongsan.

Asimismo, el filósofo francés Sadin (2020) advierte en la conferencia llevada a cabo en Santiago de Chile, que la IA se está apoderando de la humanidad, observando las incursiones a través del ciberespacio, e invitando sutilmente a llevar a cabo actividades que se han tenido presentes, como sugerir la compra de algún producto que se investiga, o ir a un restaurante que se ha buscado en la web, o simplemente el tener un asistente personal como Siri o Alexa. El filósofo lo describe como un estado incitativo, cada vez más naturalizado (Sadin, 2020).

En una de sus publicaciones, *Inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical* (2018) insiste en que la inteligencia artificial es la obsesión de la época (Sadín, 2018), advirtiendo que la abundancia de su discurso entorpece su función principal que es decir la verdad. Agrega, además, que “a partir de ahora, una tecnología adquiere un “poder mandatorio” (entrecomillado del autor) que conduce a la progresiva erradicación de los principios jurídico-políticos que nos sustentan, es decir, el libre ejercicio de nuestra facultad de juicio y acción. (Sadin, 2018), lo cual significa un reto a la humanización, ya que, en su concepto, la inteligencia artificial impone sus condiciones.

Surgen esperanzas y temores, ilusiones y desengaños, sueños y pesadillas, visiones de progreso y voces apocalípticas, tal como lo expresan Barrios et al (2020) en su trabajo académico. Como se ha manifestado, lo que hace no tantos años eran ilusiones, hoy son

realidades que confirman lo aspirado, o aún no llegan y siguen siendo esperanzas, o son como se esperaban y por ello cumplen con las ilusiones o no son así y surgen los desencuentros. Pueden verse cumplidos los sueños o se han tornado en pesadillas y los resultados pueden apreciarse como gran ventaja de progreso o de terribles consecuencias.

Tales ideas conducen, de la mano con los planteamientos de Martín Heidegger, a hacer preguntas que provoquen actuaciones que permitan utilizarse para obtener fines, de manera que las cosas se hagan presentes, esto es, que aparezcan y por lo tanto se desoculten (Heidegger, 1954). Esas inquietudes y preguntas que provocan el desocultamiento acarrearán peligros y ante ello hay que buscar soluciones salvadoras; la promoción de un modelo que supere sus demandas y lo ayude a entender, resolver y plantear su entorno. De tales riesgos se tratará este capítulo, con la revisión de diferentes autores para abordar en los capítulos siguientes las reflexiones al respecto y los planteamientos de soluciones.

Es preciso señalar, en primer lugar, qué es lo que se considera inteligencia artificial. Hay muchas acepciones al respecto y se tienen diversas definiciones recopiladas por Kertész, de la siguiente manera:

Gardner (1985): “La IA procura producir en una computadora, una secuencia de salida que se consideraría inteligente si fuera desplegada por seres humanos”.

Simon (2000): “La inteligencia exhibida por un sistema diferente a una criatura viviente”

Russel y Norvig (2001): “Sistemas que: Piensan como seres humanos/ Actúan como seres humanos/ Piensan racionalmente/ Actúan racionalmente” (se entiende que un sistema es racional si hace lo correcto; es decir, si logra el objetivo deseado en base a datos confiables y con un procedimiento lógico).

Sin embargo, pese a que las conceptualizaciones dan una idea al respecto, se prefiere parafrasear las definiciones que se encuentran en el trabajo de Kertész (2002), según las cuales la

inteligencia artificial es una disciplina conectada a la computación cuyo objetivo es conferir a las máquinas ciertas facultades humanas, y que impactan en la vida del ser humano, por la interacción de las máquinas con las personas.

El transhumanismo que sustenta desde diversas posiciones este nuevo movimiento que analiza Diéguez, apunta precisamente hacia un camino más allá del humanismo. Las máquinas y la inteligencia artificial pueden sustituir y liquidar la especie humana (Diéguez, 2017), lo que se traduce en impactos que deben ser abordados y que se manifiestan en diversas esferas, entre las que destacan las que se tratan en los subcapítulos que se desarrollan seguidamente.

En este sentido se mencionarán los impactos de la conducta humana, así como los que se presentan en los ámbitos económicos y laborales, en el campo ético jurídico y el religioso, en subapartados individuales, todos ellos de interés filosófico y multidisciplinar, en la voz de diversos filósofos y otros autores.

De los Desafíos o Impactos Culturales y en la Conducta Humana

Harari (2016) señala que la humanidad evidencia un progreso acelerado y por eso se afirma que el Homo sapiens conquista el mundo. Aumenta la longevidad y se controlan enfermedades, se elaboran vacunas y antibióticos y la medicina progresa sin precedentes. El hombre por eso busca la inmortalidad, la dicha e incluso la divinidad. Aun cuando combate las guerras, las pestes y la hambruna, surgen nuevos problemas como la obesidad, la diabetes y el suicidio. Se inicia un proceso de transformación del Homo sapiens en Homo Deus. La superioridad sobre otros animales radica en su capacidad de crear entidades como Estado, Dios y dinero. Pero la entidad del hombre, el “yo”, está encerrada en el organismo y por eso se busca la eternidad, la inteligencia ilimitada y la felicidad más allá del placer físico.

El Homo sapiens pierde el control y surge la preocupación en torno a que si la biotécnica y la inteligencia artificial amenazan al humanismo. La inteligencia artificial superará a las personas en las tareas cognitivas, lo cual afectará el mercado laboral; surgirá una nueva clase masiva de personas económicamente inútiles que producirán un gran impacto político; la biotecnología procurará niños de diseño, creando una gran brecha entre ricos y pobres; la nanotecnología y la medicina regenerativa lograrán personas más longevas, con las subsiguientes consecuencias de superpoblación y problemas familiares (Harari, 2016).

En síntesis, los problemas que surgen con el desarrollo de la tecnología, la biotécnica y la inteligencia artificial, guiarán hacia la deshumanización. Esa revolución produce la sustitución del hombre en el plano laboral por máquinas, que en los años venideros casi se completará.

En ese mismo sentido, plantea Starks (2019) que hay que distinguir entre las cuestiones científicas y las reflexiones filosóficas sobre ellas. De esa manera, cuando los científicos crean o tratan de crear mentes como las de los humanos, hay que abordar esa creación desde un punto de vista de la racionalidad filosófica, para evitar los riesgos destructivos que puede acarrear un reduccionismo científico. La inteligencia artificial, la manipulación genética, la robótica, entre otros, forman parte de esa actividad creativa de la ciencia actual, la cual tiende a cambiar el mundo y, por ende, al ser humano (Starks, 2019).

Eso nos lleva a la reflexión sobre los riesgos que puede implicar para la humanidad. Tal como lo predice Harari (2016), la biotécnica y la informática crearán cuerpos, cerebros y mentes que no todos los países podrán producir. Eso da lugar a desigualdades de creación y destrucción, pues el poderoso adquirirá habilidades casi divinas y el desposeído irá a la extinción (Harari, 2016). Añade el autor que la humanidad con su tecnología está creando su ser superior, el cual

puede ser dios o diablo y se perderá humanidad, naturaleza y divinidad, presupuestos del ser humano.

En el mismo aspecto se plantean desafíos e impactos de la Inteligencia artificial en la cultura, la hegemonía de las grandes empresas de datos y la brecha digital entre norte y sur. Las nuevas tecnologías digitales, cada vez con más crecimiento, inciden sobre el mundo y ocasionan transformaciones culturales. Se habla de las grandes autopistas de la comunicación. El aumento del uso de internet hizo que se ampliaran nuevos servicios y productos culturales, que no son evaluados ni medidos, según la UNESCO (2015). Sin embargo, la inteligencia artificial no superó el umbral de la inteligencia humana, aunque tiende a avanzar y según algunos llegará el momento en que lo superará. (Santaella, 2021).

La inteligencia artificial incide en los diversos contenidos culturales, como la música, el texto, los videos y las imágenes. Eso conduce a una mayor automatización en la comercialización y el consumo de tales contenidos, sin más base de los que programan los algoritmos. Si a eso se suma la hegemonía de las grandes empresas de recolección de datos, en su mayoría de un norte desarrollado, lo que se divulga y transmite a un sur subdesarrollado son ideas distorsionadas, que aumentan la distancia entre ambos polos y logran cambiar la manera de pensar. Tal situación tiende a la deshumanización del hombre de América Latina y del Caribe, en particular y todo el sur en general, así como también del sector dominante por su automatización.

En lo que respecta a la educación, también la inteligencia artificial tiene impacto, para unos positivamente, para otros en forma negativa. El objetivo de la inteligencia artificial es aumentar y amplificar las capacidades humanas, aunque no para reemplazarlas. Comprender eso comienza en la educación. Según Flores y García (2023) es imposible sustituir la relación de empatía de profesor- alumno. La educación requiere de contenidos éticos que deben ser objeto de

impulso, por políticas públicas que regulen su uso en la educación. La UNESCO (2019) establece que la inteligencia artificial sin duda alguna es una gran ocasión para acelerar el logro de los objetivos de desarrollo sostenible. No obstante, como toda innovación tecnológica, tiende a crear nuevos desequilibrios que se forman por el impacto generado.

De ahí que los rápidos avances tecnológicos en Inteligencia Artificial, así como otras tecnologías avanzadas como la robótica, la computación en la nube e Internet de las cosas, están transformando disciplinas, economías e industrias, y desafiando las ideas sobre lo que significa ser humano” (Flores y García, 2023, p. 39).

Todas esas tendencias de avance tecnológico tales como la robótica, el internet de las cosas, la computación en la nube, pueden desafiar lo que se entiende por ser humano, ya que se le está suplantando con máquinas que hacen su trabajo, se afecta su memoria con el almacenaje externo de sus ideas y se crean androides con figura humana, sin tener las mismas condiciones con las que se concibe al ser humano.

La prensa colombiana trae la noticia de que el proyecto del Plan Nacional de Desarrollo incluía un artículo que permitía a la Comisión de Regulación de las Comunicaciones solicitar a las aplicaciones de mensajería información reservada de los escritos, lo cual viola la privacidad, por lo cual fue eliminado. El artículo en cuestión obligaba a suministrar al gobierno información privada transmitida por aplicaciones tecnológicas como el WhatsApp. Ese tipo de hegemonía puede ser violatoria de derechos de la persona ¹. Es una muestra más de la violación de derechos que puede causarse por un mal uso de la tecnología.

¹ Ways T. 15 de abril de 2023, p. 1-19 Integrados apocalípticos. El Tiempo.

No obstante, hay quienes tienen una visión más optimista, porque reconocen que hay peligros, como la afectación del clima, de la biodiversidad y de la conservación y la pureza del agua, entre otros. Pero para eso, se trabaja en nuevas aplicaciones (Porcelli, 2021), que se analizarán en el capítulo final.

En el terreno afectivo y emocional son numerosos los desafíos que genera la inteligencia artificial. (Biscaia, 2021) Dados los adelantos tecnológicos, son muchos los beneficios que se obtienen por la interacción entre las máquinas dotadas de inteligencia artificial y que llegarán a interactuar emocionalmente con el ser humano. De esa manera, ya hay logros en robots de acompañamiento de bebés y personas mayores y en el empleo de programas de detección de expresión emocional que pronto se estarán usando para el tratamiento de trastornos relacionados con depresiones, ansiedades y la esquizofrenia. Sin embargo, también se plantean riesgos en el plano social y en la bioética, que habrá que afrontar para superarlos de manera eficaz. Quedan plasmadas interrogantes sobre esos impactos que acarrea la emotividad artificial y aspectos éticos, jurídicos y económicos, para futuras investigaciones. (Biscaia, 2021).

De los Desafíos Económicos y Laborales

Las repercusiones de la inteligencia artificial en el mundo económico en general y particularmente el aspecto de los empleos del hombre son notorias. Se está hablando de una revolución que es más acelerada que las anteriores en lo que respecta a este tema. Se menciona que ha habido tres grandes revoluciones industriales y que el auge vertiginoso de la tecnología y concretamente de la robótica y la inteligencia artificial, ya está generando la cuarta revolución. Así, se tiene que entre el largo periodo de 1760 a 1830, se produjo la primera revolución industrial en la cual se pasó de la producción manual a la mecanizada.

Ya no se vería a Charlot en Candilejas llegando a su casa y moviendo las manos para apretar tornillos, porque esa labor la haría una máquina de tipo mecánico. La incorporación paulatina de la electricidad para los procesos industriales a partir de 1850 acelera la producción en masa, produciéndose la segunda revolución.

La tercera se origina desde mediados del siglo XX con el uso de tecnologías para automatizar aún más la producción y muy poco tiempo después, antes de que terminara ese siglo, se genera la llamada revolución industrial 4.0, donde se integran las tecnologías a redes virtuales para crear fábricas inteligentes, en las cuales todas las máquinas se conectan digitalmente, transformando la esencia humana, pues fusiona lo biológico y el mundo físico con el digital, lo cual conduce a la resolución de problemas, pero también causa desempleo y otros dilemas. (Porcelli, 2011).

Aguilera (2019) dice que la expansión de la tecnología y el uso invasivo de la inteligencia artificial en la mano de obra en la producción de bienes y servicios ha provocado y lo seguirá haciendo, una disminución del empleo humano. Eso representa una deshumanización del proceso productivo, al sustituir al ser humano por máquinas (Aguilera, 2019). Agrega que el caso particular de México, pese a que en teoría el trabajo está consagrado como derecho fundamental, en la práctica se vulnera ese derecho al desplazarse y sustituir a los trabajadores a causa de las innovaciones tecnológicas. A mediano o corto plazo, se incrementará la disminución de empleos y se observará la creación de otros nuevos en los cuales prevalecerá la automatización digital (Aguilera, 2019).

En ese mismo sentido, aunque son conclusiones diferentes, Michael Starks, director de Estudios de Política Económica en el American Enterprise Institute, en el artículo “*¿Hay que eliminar a los chatbots?*” publicado en El Economista de México el 8 de mayo de 2023, comenta

la carta abierta que, con miles de firmas de personas vinculadas a la academia, la industria y a la investigación, fue dirigida a los laboratorios de inteligencia artificial pidiendo que suspendan al menos por seis meses los avances en ese sentido. Invocan para hacer esa solicitud, el temor razonable de que con la IA pierdan su trabajo al ser sustituidos por máquinas. Las pruebas efectuadas aportan como resultado que los algoritmos pueden ser más rápidos que los seres humanos en dar respuesta a problemas y situaciones. Sin embargo, afirma que, si bien podría existir ese peligro, no debe detenerse ni suspenderse el auge de la inteligencia artificial, porque son mayores los beneficios, sobre todo económicos, que produce. En su concepto, el riesgo de sustitución es ínfimo y lo que debe regularse es el uso de la tecnología. (Starks, 2023).

A este respecto Ways² (2023) manifiesta, con relación a la carta recién mencionada, que, aunque dentro de los firmantes de esta se encuentran magnates de la industria de la inteligencia artificial, no comparte el criterio apocalíptico de extinción de la humanidad. La preocupación debe ser más bien orientada, en países como Colombia, a procurar mayor capacitación de la población para adaptarla al mundo laboral del que puedan ser desplazados, aumentando presupuestos para la investigación.

En ese sentido, López y Peña, de la Universidad ICESI, de la ciudad de Cali, en Colombia, en su trabajo *Inteligencia artificial: el futuro del empleo* (2023), aseguran que casi la mitad de los trabajos en los Estados Unidos se perderán por la automatización, así como el sesenta por ciento de los empleos en los países del sudeste asiático. Agregan que para Colombia el riesgo es inminente, dada la informalidad y falta de preparación del personal que imperan en el

² Ways T. 15 de abril de 2023, p. 1-19 Integrados apocalípticos. El Tiempo.

país, por lo cual la sustitución de hombres por máquinas se acentúa en trabajos de baja calificación (López y Peña, 2023).

Otro aspecto relacionado con los riesgos de la inteligencia artificial en el área laboral no es el desplazamiento en sí del ser humano en sus labores, sino el cambio radical del ambiente laboral con la incorporación de la inteligencia artificial (Granados, 2022). Se utilizan máquinas de inteligencia artificial, entre otras cosas, con la selección de personal y las predicciones en la organización del trabajo, pasando por labores de supervisión, estudio de las necesidades del cliente y el control preventivo, pero cambia la naturaleza de la relación de trabajo, ya que no se trata con personas que requieren seguridad social y vacaciones, por ejemplo, que las máquinas no necesitan. No solamente se cambia la naturaleza de la relación, sino que también afecta y crea dificultades en las luchas y reivindicaciones que han alcanzado los trabajadores.

Eso produce desigualdades y vulneración de derechos, sobre los que hay que reflexionar. Se hace un llamado de atención sobre el aspecto de que, si disminuyen los puestos de trabajo para el ser humano, también serán menos los consumidores, así como también la inexistente tributación de las máquinas, con la correspondiente afectación de los presupuestos del Estado. El algoritmo presenta cambios que pueden afectar los derechos humanos y, por consiguiente, el bienestar social del trabajador y su calidad de vida, lo cual es preocupante y amerita estudio y reflexión multidisciplinaria.

En cuanto a las repercusiones que el tema puede tener en Colombia, existen opiniones sobre que no es un problema actual, sin descartar que en un futuro no muy lejano puedan reflejarse los riesgos en el territorio nacional. Copete (2020) señala que la inteligencia artificial pretende la creación de máquinas con funciones de conocimiento como los humanos, en lo que se ha avanzado rápidamente, sin que tal creación esté exenta de errores. Añade que, si bien

Colombia no es un país desarrollado como otros de los que se consideran del primer mundo como los Estados Unidos y Alemania, por citar algunos, ya se perfila su ingreso al nuevo mundo digital. En ese sentido, se irán desincorporando trabajadores de sus faenas para sustituirlos por máquinas, que con el correr del tiempo se harán autosuficientes (Copete, 2020). Esa acotación, sustentada en su trabajo con citas y cifras, conduce a la reflexión de que también en Colombia la sustitución del ser humano por máquinas produciría no solo un riesgo en el campo laboral sino también en la existencia misma del hombre.

Harari también se refiere a la posibilidad de que la inteligencia artificial desplace a muchos trabajadores en los Estados Unidos y cita ejemplos de cálculos al respecto, en los cuales los árbitros deportivos y los cajeros ocupan los primeros lugares. Como hecho curioso, dice que el porcentaje de arqueólogos que sean desplazados por algoritmos es bajísimo, aduciendo que eso se debe entre otras cosas, a que no es muy beneficiosa económicamente esa actividad (Harari, 2016). Es una opinión más de los riesgos de la inteligencia artificial.

Desafíos Ético-Jurídicos

La tecnología históricamente ha ido más allá de ayudar al ser humano y en algunas ocasiones ha atentado contra el hombre y la naturaleza. Ya se han recordado en este trabajo lamentables hechos como la experimentación con seres vivientes y la manipulación del ADN para crear seres con determinadas características. Eso nos permite vislumbrar las incidencias y desafíos de la inteligencia artificial en lo referido a la ética, los cuales se pueden incrementar en proporción a los vertiginosos avances que sigue teniendo.

Kertész (2002) señala que corresponde a la Filosofía, más que a la ciencia, reflexionar sobre ellos, haciéndose las preguntas de que si se deben continuar esos desarrollos y seguir con la manipulación genética. En ese orden de ideas, plantea que, ante los riesgos, ha de protegerse a

la humanidad del mal uso de la inteligencia artificial e impedir que se abuse de la misma y de los robots.

Como quiera que se trabaja en la emotividad artificial, lo cual conlleva una relación afectiva de máquina-hombre, la reflexión debe ser más profunda no solo desde el punto de vista de la ética, sino también del jurídico, por la implicación de la idea de persona. Se sostiene que hay que establecer el sentido y utilidad de dotar de emociones y determinar las consecuencias de las relaciones afectivas de humanos y máquinas (Biscaia, 2021).

De esa manera, se observan los riesgos éticos y jurídicos de la inteligencia artificial; se ha llegado al extremo de pretender que se haga recreación con personas fallecidas, por medio de inteligencia artificial, lo cual es un engaño, pues no hay contacto con la persona fallecida sino con una máquina que simula o imita, pero no es real. Se tendrán que estudiar las consecuencias psicológicas que puede representar³.

También se llama la atención sobre la circunstancia que representan los posibles daños que con el pretendido y comprobado beneficio económico que tiene la inteligencia artificial, termina convirtiendo al hombre en un objeto, causando daños colaterales a él mismo y a la biosfera. Se pone en riesgo de ese modo al ser humano desde el punto de vista ético (Terrones, 2018).

En efecto, propone el autor conocer lo que se logra a través de la inteligencia artificial y el impacto que tiene en la vida del ser humano, para plantear alternativas. Cita el caso de la elaboración de drones para la industria militar, haciendo énfasis en que ha servido tanto para crear máquinas con efectos letales como para desactivarlas. Esa circunstancia hace reflexionar

³ La prensa colombiana se ha hecho eco como se refleja en información recogida. Vivas F. 12 de abril de 2023, Eltiempo.com

sobre la necesidad de un pensamiento ético para que no se perjudique la humanidad (Terrones, 2018).

Desde el punto de vista jurídico, hay que examinar cómo se debe concebir una máquina capaz de suplir al ser humano en muchas de sus actividades, de pensar e incluso de tener emociones dentro del marco legal existente. Indudablemente, no tiene cabida y por eso debe tenerse como un desafío que hay que enfrentar. Por otra parte, se tiene que examinar todo lo relativo a la responsabilidad civil por los daños que cause una máquina dotada de inteligencia artificial o un robot (Porcelli, 2020).

Dentro de la Administración Pública también se produce un gran impacto transformador a causa de la inteligencia artificial. Las tensiones que se ocasionan por el surgimiento de cambios sociales y políticos derivados de la aplicación creciente en todos los sectores de la vida de una inteligencia artificial y la robótica alteran sin duda alguna la estructura de la administración pública, la cual también va a sufrir transformaciones.

Si las administraciones de los distintos países no se adaptan a la tecnología, la inteligencia artificial y la robótica, van a quedar relegadas, anticuadas y se verán precisadas a adquisiciones apresuradas que las harán dependientes de los monopolios digitales (Ramión, 2019). Claro está que la implementación de equipos propenderá a la sustitución de personas que ya no se necesitarían en sus puestos de trabajo y todo ello debe motivar una reflexión en busca de soluciones.

De otra parte, añade el autor recién citado que, con la adecuada incorporación de inteligencia artificial en la administración pública, se disminuirán la corrupción y el clientelismo. Entre los beneficios de la utilización de inteligencia artificial, pone de manifiesto el resultado de acudir a la big data por las compañías telefónicas en Londres, para conocer el movimiento real

de las personas y modificar con ello las paradas de los transportes públicos para mayor eficiencia en el servicio.

En cuanto a la posible deshumanización que supone la inteligencia artificial para la democracia, José Candón-Mena (2016) en su trabajo *Democracia digital vs democracia virtual: la voluntad política*, plantea la necesidad de ser cautelosos en aplicar la herramienta tecnológica para enriquecer la democracia, cuando aparentemente pueda empeorarla; es decir, se corre el riesgo de imponer modelos que están determinados en preferencias políticas, sociales o ideológicas de quienes crean las herramientas. De allí que más que aplicar las máquinas, se debe reflexionar sobre la concepción de democracia libre de las hegemonías que se pueden imponer. Las nuevas tecnologías pueden ayudar a reorganizar la democracia, pero no son suficientes para suplir la falta de voluntad que es la causa de las fallas democráticas (Candón-Mena, 2016).⁴

Hoy en día se crean máquinas que aprenden, toman decisiones y razonan por sí mismas, lo cual puede sustituir las decisiones humanas por las decisiones algorítmicas. Cita como ejemplo contratos privados en Estados Unidos de alquiler mensual de autos, en los cuales, si no se paga la mensualidad el carro no enciende, sin verificar las razones de la falta de pago, es decir, que contra los algoritmos no se puede argumentar, y esto tiende a la deshumanización.

También en la administración pública se observa la tendencia a discriminar, como se reflejó en un estudio de laboratorio en Nueva York. Un programa de inteligencia artificial sobre los sitios donde debían mandarse las patrullas de policía arrojó como destino los barrios de la gente más poderosa económicamente y no los de mayor población, peligros y delincuencia. Se

⁴ En ese mismo sentido y solo a efectos complementarios, se trae a colación una entrevista realizada por María Isabel Rueda al doctor Carlos Bernal, quien fue magistrado de la Corte Constitucional de Colombia y es profesor de la Universidad La Sabana, en la cual se plantea el peligro de que se pase de una democracia a una “algocracia”.

demonstró que eso se debió a que los introductores de algoritmos tenían tendencias específicas al respecto. Se crean entonces discriminaciones algorítmicas.⁵

Desde otra óptica, Gómez y González⁶ señalan que las nuevas tecnologías de la información han transformado el poder político, y su uso va a servir como mecanismo de control social. Lo que se llegó a considerar como un aseguramiento del funcionamiento del poder, que era el monopolio de la información, evoluciona con la tecnología “y los nuevos dispositivos (cámaras web, realidad virtual, inteligencia artificial...) desafían a repensar y reconstruir las (nuevas) nociones fundamentales del poder (Gómez y González, 2023). Citan los autores a Foucault (1975) en cuanto a que la “tecnología política ... induce al individuo a un modo de conciencia y visibilidad permanente que asegura el funcionamiento automático del poder” y que el poder se siente, pero no se ve (Gómez y González, 2023).

En ese sentido, la idea de Foucault (1975) de establecer un sistema panóptico que lleve y fije un control absoluto de toda la población pareciera haberse repotenciado o reacomodado con el surgimiento de la inteligencia artificial, emanando un aspecto que podría incluso ser llamado como un “panóptico 2.0”, realidad en la que las personas pueden ser rastreadas tranquilamente a través del conjunto de huellas y datos que dejan en el ciberespacio. Este andamiaje que se va a establecer provoca un control que puede codificar el comportamiento humano, haciendo que se segmenten sus gustos, opciones electorales, intereses e incluso búsquedas permanentes.

Por tanto, ese flujo de información instaurará un nuevo mecanismo de seguimiento y observación que hace que el sujeto pierda su libertad, entregando su identidad a un

⁵ Bernal, C. 24 de abril 2023, p. 1.4 ¿La IA nos pone en peligro de pasar de una democracia a una ‘algocracia’? El Tiempo.

⁶ Comunicación y sociedad de la vigilancia contemporánea, Universidad de Guadalajara, México, en el Editorial Monográfico N° 47.

conglomerado que actuará con unas intenciones que no son del todo claras. La realidad establece que el ser humano será segmentado, catalogado y manejado por una instancia superior en un dejo de controlar todo y de la que no puede escaparse, pues el ser humano está sometido a los cánones de esa nueva forma de ver el mundo.

Lo relevante es que emana una idea que supera al Estado en ese modelo westfaliano de 1648. Ahora el sistema es el que ejerce un control donde las personas ingresan una serie de datos y dejan entonces una estela por la cual se pueden seguir. Por ende, hay quienes establecen que, a diferencia de los mecanismos de control precedentes, el ser humano dejará las pistas y huellas establecidas para que ese gran andamiaje pueda seguir la senda y codificar el mensaje que quieren transmitirle.

Esa idea de que el poder puede sentirse, pero no se ve, torna a una dinámica experimentada mucho más peligrosa, pues deja a la sociedad a merced de un control que está latente, pero que no se sabe cómo puede actuar. De hecho, con la masificación del terrorismo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos de América modificó su proceder, ingresando (por usar un término gráficamente metafórico) a la vida de los habitantes, pudiendo realizar mapas de las conductas digitales de cada persona, bajo el argumento de que la lucha contra el terrorismo lo ameritaba.

En otras sociedades ya se ha incursionado en estudiar y modificar alguna clase de insectos para convertirlos en potenciales instrumentos de espionaje, tal como podía ser mostrado en lejanas películas de ciencia ficción. En este caso, a diferencia del modelo arquitectónicamente centralizado de Bentham y Foucault, la realidad es difusa, no conociéndose al actor o actores que ejercen dominio sobre la data y la vida de las personas.

Se ha comentado mucho de ataques cibernéticos a servidores en el mundo, que cuando intentan repelerlos, se advierte que se generaron en remotas aldeas asiáticas con una realidad social que dista mucho del aparataje tecnológico y comunicacional que teóricamente deberían tener. Con la inteligencia artificial hay una relación de vigilancia difusa, indeterminada, pero existente.

En este contexto, el filósofo francés Sadín (2020), afirma que La inteligencia artificial maravilla y entusiasma. El poder que posee un cierto algoritmo, esto es la estructura lógica que controla una determinada base de conocimiento (sistema experto) para emular razonamientos y acciones humanas con precisión asombrosa, moldean cada vez más la vida humana.

Para Sadin la inteligencia artificial es en cierta forma un engaño, pues se presenta como alguien amigable que pide permiso para preservar los datos personales y los secretos de cada persona, algo que en los inicios de la digitalización producía entusiasmo y fascinación, pero que hoy en día dado su avance acelerado, es motivo de alerta pues se ha convertido en un intruso en la vida cotidiana. Ha dejado de ser la herramienta que ayudaba, a ser la que impone, la que toma las decisiones y guía la conducta del ser humano. Afortunadamente, expresa Sadin, “en el plano racional, la reflexión filosófica aún escapa a su control”.

Una idea que va más un poco más allá de lo que se viene tratando, está constituida por la vigilancia a que se refiere Foucault (2002) en cuanto al control panóptico. Es aquel que se ejerce sobre los detenidos mediante la vigilancia que conduce a que estratégicamente se moldee la conducta de estos al sentirse vigilados. El control puede ser ahora manifestado por medio de la inteligencia artificial y da pie para una nueva propuesta de investigación para el futuro.

De allí que la gran controversia es que los detenidos no iban mansamente al panóptico para fiscalizarlos y vigilarlos, tocando la puerta para que los dejaran ingresar; hoy en día los individuos llenan formularios, descargan aplicaciones, adquieren productos o se suman a iniciativas que, aunque muchas de ellas indudablemente facilitan la existencia, implican una sesión de autonomía del sujeto, entregando parte de su esencia para un ejercicio determinado. A tal efecto, Interpretando a Foucault, Francisco Ávila (2006) aduce que el poder no es algo que le atañe a la clase dominante y que más que una propiedad es una estrategia. Coincide en lo que se ha sostenido en cuanto a que el poder no se posee, solo se siente y se ejerce.

Ese control de los algoritmos y de la inteligencia artificial es estudiado por Huan, et al. (2018), enfatizando sobre el concepto de control con la inteligencia artificial desde la perspectiva foucaultiana, indicando la importancia de los algoritmos y simulaciones inteligentes en el control, concluyendo que el control inteligente no está en conflicto con el control clásico.

En muchos casos, esa información se empleará para concretar el proceso, pero en otros, puede constituirse en un peligroso mecanismo que se haga de un conjunto de información que, sin ser apocalípticos o tremendistas, puede mover una maquinaria de dominación. Foucault habla de la misma noción de vigilancia, aunque ya no es un elemento concreto, tangible y palpable, sino de un entramado que recoge data y puede construir perfiles, almacenar registros y dibujar seres que tienen características que permiten la segmentación de sus conductas, gustos y visiones.

Desafíos Religiosos

No deja de tener relación con el objetivo de describir las condiciones deshumanizantes derivadas del crecimiento de la inteligencia artificial, de los aspectos religiosos, que son tratados por filósofos como Fioridi, Galicia y Diéguez, así como por el pensador Harari. Este último parte

de que, durante mucho tiempo, el humanismo imperó en el mundo. Por largos períodos las distintas concepciones del humanismo: el liberal, el socialista y el evolutivo apenas se diferenciaban, y las discrepancias entre las sectas humanísticas del cristianismo, el islamismo y el hinduismo, coincidían en que el humano era quien le daba sentido al universo. (Harari, 2016).

En el mundo solo existiría paz y prosperidad si se podía tener libertad de expresión y se aceptaban los dictados del corazón. Los bastiones del liberalismo eran el individualismo, los derechos humanos, la democracia y el libre mercado para comienzos del siglo XXI y el homo sapiens era el centro del universo, con predominio de su libre albedrío, según Harari. El auge de la ciencia cuestiona esas ideas y si el hombre hace algo contrario a lo que la sociedad tiene establecido, no es por el libre albedrío, sino por “procesos electroquímicos del cerebro” (Harari, 2016).

Con los avances tecnológicos, el individuo empieza a perder poder y con el surgimiento de la inteligencia artificial se desplaza al hombre porque las máquinas pueden hacer mucho más rápido sus funciones. Los médicos pueden curar más enfermedades y alargar la vida humana, los militares ya no toman decisiones, sino que las hacen los drones con sus algoritmos y los individuos dejan de ser libres porque lo que hay son tecnologías concretas.

Tales ideas crean riesgos para las religiones. Con esos avances tecnológicos el hombre va a tender a la inmortalidad y dejará de ser hombre para semejarse a dios, esto es, dejar de ser homo sapiens para ser Homo Deus. Así mismo, el riesgo más grande para las religiones tradicionales dice Harari, es el avance de los datos y la información, de modo que ya no se va a creer en dios sino en los datos, causando con ello que tampoco se crea en el hombre. Deja de ser éste el centro del universo, fenece el humanismo y surge la religión de los datos (Harari, 2016).

Por su parte, el filósofo italiano Luciano Floridi en entrevista realizada en Valparaíso (2022) indica que, si bien las máquinas están dotadas de inteligencia artificial, ha sido el ser humano quien las ha alimentado con datos y algoritmos, para obtener su propio beneficio. Mientras más datos tenga la máquina, mayor será la capacidad de dar respuestas y eso se puede utilizar para bien o para mal, al igual que pueden aportarse algoritmos en uno u otro sentido.

De allí la lucha y veneración por los datos, ya que constituyen un potencial para resolver problemas, pero también para crearlos (Floridi, 2022). Sostiene el autor mencionado que lo que hay que plantear es un proyecto humano para que sea el hombre quien domine la inteligencia artificial desde un punto de vista ético y no que la máquina domine al ser humano. La conciencia que ha de inculcarse es de hacer las cosas, aunque se piense que es inútil, pues si muchos lo hacen llega a ser de utilidad.

También en este aspecto, Galicia (s.f.) plantea que la inteligencia artificial y sus avances han impulsado la curiosidad científica haciendo que se incurra en análisis filosóficos y religiosos. De esa manera, “Los llamamientos transhumanistas a la superinteligencia u otros programas que quizá hagan obsoleta a la raza humana puedan chocar con profundos impulsos religiosos, así como con los instintos de autoconservación.” (Galicia, s.f.). Ya no se tendrán religiones ni el hombre tendrá la misma concepción, lo cual genera la necesidad de una profunda reflexión. Como lo plantea alguna corriente transhumanista, lo que ahora existe es un culto a la tecnología y no a la religión, puesto que las promesas de inmortalidad ya no serán de índole religiosa, sino que vendrán por los avances tecnológicos. (Diéguez, 2017).

El transhumanismo es, según el autor, la transformación del ser humano, física y mentalmente, por medio de la medicina, la tecnología y la ingeniería genética. Un transhumano no es solamente alguien mejorado mediante la tecnología, sino alguien que, tratado por la

ingeniería genética, será convertido en un ciborg, que no será solamente un ser humano mejorado, sino que formará una nueva especie. De lograrlo se estaría hacia la desaparición del humano, como se conoce.

En la deshumanización la deidad que aparece es el algoritmo y la ecuación informática a la que se recurrirá con una nueva “fe” para encontrar respuestas que serán asumidas como “dogmas”. La computación y sus avances superan la idea de aferrarse a una creencia superior para ahondar el camino hacia una trascendencia espiritual.

Los mismos actos de fervor religioso se sustituyen por encuentros en línea y notas de voz y video en los que cada persona tiene un sentido de pertenencia en el que en cambio de seguir al papa como autoridad católica, al rabino o al imán, se buscan las opiniones en redes sociales de gurús y estudiosos y la angustia de la idea de la vida después de la muerte muta hacia una angustia por el número de seguidores o de likes de una publicación.

En resumen, la Filosofía no puede desprenderse de los problemas del mundo, lo cual conduce, a los integrantes de esta disciplina, a indagar sobre esos problemas y a asumir la defensa del humanismo cuando pueda verse afectado y en peligro. Tal como ha sido expuesto por grandes pensadores e intelectuales se acerca el final de una era y el inicio de otra, en donde los cambios producidos por el avance tecnológico, como el anhelo de la prolongación de la vida, hacen imprescindible el estudio del comportamiento humano por parte de la ciencia, para determinar si realmente se precisa prolongar el ciclo de vida.

En ese sentido, contrario a lo que muchos piensan, y en abierta oposición a los que abogan por un mundo de códigos, programaciones y algoritmos, la filosofía tiene la misión de canalizar las inquietudes y frenar la desesperanza. En fin, de dar calor a una sociedad fría de

pantallas de cristal y ondas radioeléctricas a través de la necesaria reivindicación del ser pensante.

El Ser Humano en el Mundo Digital Frente a la Filosofía

¡Ah, mundo convulsionado: producto del obrar humano! - Francisco Luis Giraldo G

Aspectos Generales

Descritos los riesgos y peligros deshumanizantes atribuidos al auge y crecimiento de la tecnología y la inteligencia artificial, se procede a destacar la perspectiva filosófica de los mismos, a través de lo que ofrecen algunos filósofos al respecto.

Se parte de la base indicada por Quintanilla (2005) de que todo filósofo debe proponer ideas sobre las repercusiones e impactos del auge tecnológico, con el fin de enfrentarlos. Agrega el mismo autor que es a través de la Filosofía de la técnica que se puede avanzar en cuanto al valor que debe tener la técnica para la humanidad y la comprensión del medio ambiente, valor este que no es objetable y en cierto modo, indetenible. Además, recalca que deben existir criterios de evaluación de idoneidad de tecnologías, de impacto de riesgos ambientales que se generan e incluso de problemas políticos que se pueden presentar.

La amplitud del desarrollo tecnológico en materia de control de la natalidad o de la fecundación in vitro, exige pautas de valoración moral, así como lo relativo a la notable destrucción del medio ambiente que promueve un desarrollo deshumanizador. Estas afirmaciones de Quintanilla (2005) sobre el estudio de la realidad para que el hombre tenga libertad de actuar para entender la incidencia de la técnica en el ser humano, sirven también de base teórica para las reflexiones en este trabajo. De todas maneras, esto también despertará o generará algún otro planteamiento, pues la persona puede elegir vivir mejor y actuar con tranquilidad.

Ya Jonas (2004) había alertado en ese mismo sentido, expresando que en la civilización técnica el hombre se ha convertido en un peligro para sí mismo y para la existencia del planeta.

Se reconoce la dignidad de la naturaleza, pero se impone el dominio del hombre sobre ella, destacando que el auge científico-técnico-industrial ha conducido a una producción en exceso y un consumo desbordado, generando un dominio de la ciencia sobre la naturaleza que tiende a agotar a esta última. De la lectura del autor, se puede afirmar que, si se destruye el planeta también se acaba todo lo que habita en él, lo cual no debe obviarse por la filosofía. En efecto, se han olvidado las ideas protectoras del planeta que han existido desde tiempos ancestrales.

La Pachamama de las tradiciones indígenas incaicas se relega ante un ser humano que explota la naturaleza para aprovecharse de ella. No lo hace solamente en cuanto a que por el aumento del consumo debe extraerle cada vez más, sino que también deforesta bosques y desvía el curso de los ríos. Desde otro punto de vista, el auge tecnológico conlleva a la obsolescencia de lo creado y eso conduce a que existan más desechos, incluso tóxicos, que degeneran el medio ambiente. Son grandísimas las extensiones donde se acumulan desechos que erosionan y contaminan esa “Madre Tierra”. Esa aniquilación del hábitat es lo que conduce a Jonas a hacer esa afirmación de que, si se acaba el planeta, se extingue todo lo que hay en él, lo cual no debe ser obviado por la filosofía (Jonas, 2004).

Se avanza hacia sociedades frías, mecanizadas y lejanas, muy parecidas a las distopías del siglo XX. El ser humano termina atrapado en una paradoja en la que innova para facilitar su existencia, pero mientras lo hace, pierde su naturaleza y queda reducido a una vorágine de tecnología que puede consumirlo y mermar su noción de sujeto.

Porcelli (2020) va más allá, al afirmar que el auge de la inteligencia artificial, pese a las grandes ventajas que proporciona, también tiene inconvenientes y uno de ellos es que tiende a cambiar la esencia de la humanidad y eso no es otra cosa que una deshumanización. Ya no se trata de definir si el conocimiento se adquiere a través de los sentidos del hombre o es

apriorístico, como se discute en la filosofía, sino que será una máquina a la cual se le han suministrado paquetes de datos e informaciones a través de algoritmos, los cuales le permitirán aprender a ejecutar tareas, esto es, a tener conocimiento.

Si la tendencia es que esas tareas van a desplazar al hombre, la consecuencia es que se ha creado un ser diferente esencialmente del ser humano. Agrega que todos los seres vivos tienen sentimientos y emociones que son procesadas y al exponerlas en el entorno, le sirven de soporte a las sociedades humanas. La inteligencia artificial marcha hacia la creación de máquinas y puede que, mediante la incorporación de dispositivos en ella, adquiera la capacidad de tener emociones y se integre e interactúe en la sociedad. Eso la haría parecerse más al ser humano y acabar con él.

De esa manera, se sustituye el “yo” por una nueva concepción en todos los ámbitos. A ese respecto Harari (2016) dice que la ingeniería genética, la inteligencia artificial y la robótica, abren el camino a entidades no humanas: los ciborgs, estructurados con algoritmos y software y que no son humanos y no tienen la esencia del yo.

Por su parte, el artículo de Arbeláez et. al (2020) insiste en la problemática ontológica, qué ocasionan los ciborgs, por qué llegarán a la vida cotidiana suplantando al ser humano en sus tareas y harán cambios en lo que se considera racionalidad. En esa misma directriz, Alma Zamorano en su artículo *En busca del sujeto perdido: Inteligencia artificial*, acota que el orden del “yo” como sujeto, que Aristóteles concibió como animal racional y Descartes como una cosa que piensa, cambia radicalmente con la inteligencia artificial (Zamorano, A. 2009).

En síntesis, la irrupción de una sociedad numérica reduce el desempeño de los actores a simples cuentas de direcciones de correo electrónico, números de teléfono o códigos, lo cual hace que el “yo” tradicional, pensante y con capacidad de discernir sea desplazado

completamente, creando un personaje ambiguo y desdibujado que no tiene capacidad de proyectar la convivencia social. Por ello, la destrucción del “yo” es la reinención de la concepción de sociedad al tener actores que no se conocen y por ende, no tienen nada que proyectar a su entorno.

De la Multiplicidad del Enfoque del Fenómeno Inteligencia Artificial

El fenómeno de la inteligencia artificial se enfoca en la Filosofía de la Técnica, y por sus implicaciones, desafíos y amenazas referidas en el capítulo anterior, otras disciplinas filosóficas también se interesan en él, fuera de otras categorías de ciencias y pensamiento.

Biscaia (2021) analiza fundamentalmente la emotividad artificial, escogiéndola entre otras denominaciones como emotividad sintética, emoción artificial, inteligencia artificial emocional y computación afectiva, reflexionando sobre si es posible desarrollar emociones en las máquinas, dotándolas de vivencia afectiva y cómo esas máquinas se van a relacionar con el hombre y sus consecuencias éticas y sociales. El autor en mención hace una comparación entre las emociones naturales y las artificiales, infiriendo de esta manera si la inteligencia artificial reconoce, simula, manipula o siente emociones.

Asimismo, recorre distintas acepciones de la emoción humana, destacando que existe una enorme dificultad cognoscitiva derivada de gran cantidad de paradigmas filosóficos y científicos al respecto y muestra su postura frente a ella, pues algunos la desprecian mientras otros la consideran de gran importancia para la filosofía.

Después de referirse a las categorías que permiten contextualizar las emociones, que son la afectiva, la cognitiva, la basada en estímulos valorativos, la que obedece a estímulos externos, la fisiológica, la emocional-expresiva, la disruptiva, la multifactorial, la restrictiva, la motivacional y la escéptica, señala los elementos esenciales de las emociones, que son: que en

las emociones hay cambios fisiológicos, hay tendencia a la acción, hay un sentimiento y se produce un procesamiento de información. Por último, a ese respecto, menciona que las emociones básicas son la sorpresa, el asco, el miedo, la alegría, la tristeza y la ira. (Biscaia, 2021).

Agrega que la emotividad artificial divide la reflexión desde el punto de vista de la filosofía teórica, bajo las consideraciones de la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas para responder a la inquietud de la posibilidad conceptual de crear máquinas que tengan emociones, y de la filosofía práctica, en forma más general, relacionadas con la utilidad y consecuencias de la emotividad artificial. El reconocimiento y la simulación tienen que ver con la concepción de conocimiento, en el sentido de que hay que determinar el proceso para que la máquina pueda asimilar la información que reciba y pueda ofrecer la respuesta esperada.

Los sentimientos se relacionan con el surgimiento de emociones genuinas y la calidad de esas emociones, y la manipulación de datos que se aporten puede tener implicaciones éticas. Luego afirma que se acepta que la máquina puede reconocer emociones, pero se crean inquietudes en su aplicación, pues la detección de mentiras o la pretensión de conocer el estado emocional de alguien, pueden generar la privacidad mental y la libertad cognitiva. La simulación de lenguaje, apreciada en Alexa o Siri, o la enfermera virtual de MINDER que imita a una enfermera que cuida bebés o personas mayores, puede representar una antropomorfización de la robótica, que generaría afectos, con las consecuencias conducentes. (Biscaia, 2021).

De igual manera, en la manipulación de emociones es más clara la invasión al libre albedrío, la identidad y la condición humana. De ese libre albedrío habla Harari señalando que la ciencia lo ha socavado, como también lo hizo con el individualismo. El yo único e indivisible se resquebrajó, surgiendo un ser dividido en billones de células y en constante evolución (Harari,

2016). La toma de decisiones ya no es por esa facultad del hombre de actuar libremente bajo su responsabilidad, sino que obedece a multitud de circunstancias de todo tipo. Afirma que, con la inteligencia artificial y los algoritmos que alimentan las máquinas, no solo hay una invasión al libre albedrío sino su completa aniquilación.

La máquina generará los contenidos que la persona verá e incentivará conductas que condicionarán la actuación del ser humano, “esclavizándolo”, aunque el término suene duro, hacia un modelo de tendencias en redes sociales.

Con todo lo expuesto se refleja que hay un cambio de paradigmas en el cual ya el hombre deja de ser el que tome decisiones, para que sea la máquina que, aunque es creada por él, lo desplaza y surge una transhumanización. Este tiene solo un matiz de diferencia con el deshumanismo del que trata este trabajo, pero tienen la misma consecuencia. Mientras aquél va más allá del humanismo y lo traspassa, el otro lo destruye, pero ambos lo dejan de lado. Eso se aprecia en lo manifestado por Diéguez en el sentido de que el transhumanismo supone que el humanismo es un proyecto fracasado, que no tiene vigor ni duración, y aplica la tecnología para superar los límites que impone la ciencia biológica y genética del ser humano (Diéguez, 2017).

En la obra *Cuerpos inadecuados: el desafío transhumanista a la filosofía*, este filósofo sostiene que para el transhumanismo el ser humano tiene un cuerpo biológico que es perecedero, por lo cual se encuentra en un soporte débil del que debe deshacerse por ser fuente de sufrimiento y limitaciones (Diéguez, 2021).

La pregunta al autor es cuál es el mecanismo de sustitución, respondiendo que es la inteligencia artificial, los adelantos y las biotécnicas, que mejorarían la capacidad de percepción y la duración de la vida, entre otras. Eso significa que el ser humano no solo se mejoraría técnicamente, sino que se le incorporarían prótesis potenciadoras de facultades para crear los

ciborgs, con naturaleza propia y diferente. Surge entonces, como afirma, un transhumano que va a sustituir al humano y causar su destrucción (Diéguez, 2021).

De allí la tesis de deshumanismo que involucra la inteligencia artificial, la cual no emerge de lo manifestado por Diéguez, pues éste no comparte los riesgos que puede acarrear el desarrollo tecnológico y la inteligencia artificial. Sin embargo, podría existir una contradicción en Diéguez, ya que pareciera no tomar en consideración que una inteligencia que sea artificial y no humana ya es una amenaza frontal, pues recrea una esfera propia y característica de la humanidad como es la de pensar.

Desde otro punto de vista, enfocado hacia la antropología filosófica y la ética, Habermas, comentado en el ensayo del magister en Filosofía Guillermo Ramírez, plantea lo que significa la intervención genética de un feto. Según Ramírez, Habermas considera que tal intervención vulnera la autonomía del no nacido, porque quebranta la percepción que ese intervenido tiene de su propio cuerpo (Ramírez, 2015). Eso mueve hacia la reflexión de lo que es dado y lo que viene creado, considerando que esto último traspasa los límites de la naturaleza humana y amenaza su existencia.

La adecuación de esa posición al tema tratado estriba en lo que significa la intervención genética desde la utilización de inteligencia artificial. Habermas ilustra que el cuerpo que tenemos viene dado por la naturaleza y no debe ser creado por el hombre. Se llega entonces al análisis de aspectos como clonaciones, selección de personas e incorporación por parte de factores extraños a los padres transmisores de genes a un ser, cambiando la naturaleza humana (Ramírez, 2015). Lo natural es lo que somos, mientras que lo cultural es lo que creamos, y tal concepción debe tener una frontera, como lo sostiene Habermas conforme lo manifestado por Ramírez (2015).

Como puede apreciarse, son muchas las aristas que tienen que ver con un enfoque filosófico de la inteligencia artificial. Intervienen la Filosofía de la Técnica; la gnoseología en cuanto a la teoría del conocimiento; la supresión del yo; la Filosofía de la Mente; la bioética; las reflexiones filosóficas sobre el peligro de extinción del ser humano y sobre el libre albedrío; la antropología filosófica, todo fuera de la sociología, la ingeniería, la economía, la robótica, la informática y muchas otras disciplinas.

César Cuello (1986) señala que esas distintas especialidades también se ocupan de la tecnología, pero la reflexión desde las diferentes categorías de la Filosofía va más allá del enfoque técnico de la tecnología, buscando la multilateralidad de ese mismo fenómeno para hacer enunciados de validez universal o paradigmas (Cuello, 1986). Tales consideraciones las agregamos en cuanto a la inteligencia artificial, como manifestación y producto del auge tecnológico, capaz de seguir creciendo de una forma desenfrenada, pudiendo ir en camino, si no se frena, de la única noción de inteligencia aceptada, reduciendo al ser humano a un ente atrasado y dominado.

Tal es la preocupación multidisciplinaria que la Filosofía del Derecho también interviene en el estudio de la inteligencia artificial por los riesgos que implica en el ramo que le incumbe. Esos temas e inquietudes tienen vinculación con los derechos humanos, el género, la ciudadanía y la identidad, entre otros. Las ponencias que destacados profesionales presentaron en el Congreso Internacional sobre Inteligencia Artificial, Robótica y Filosofía del Derecho llevado a cabo en el año 2021 en España, fueron recopiladas en el libro *Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho* (2022), algunas de las cuales serán tomadas en cuenta.

Rafael De Asís Roig dice que el ser humano tiene atributos que lo caracterizan, que expresan su identidad (De Asís, 2022). La manipulación genética cambia esos atributos y por

consiguiente la identidad. El afán de mejorar y perpetuar al ser humano conduce a generalizar, esto es, llevar a todas las mejoras, con lo cual se pretende un modelo único por parte del creador de la técnica del caso. La pregunta que se hace es si la manipulación genética se justifica, o no es ética por afectar la identidad. La inteligencia artificial también busca esa mejora, pero atenta contra la libertad de elegir lo que se quiere hacer (De Asís, 2022). En todo caso, concluye, que, si bien no hay que rechazar las mejoras, hay que recordar que su objetivo es el libre desarrollo de la personalidad.

Por su parte, la catedrática Núria Beloso Martín, aduce que la inteligencia artificial ha buscado tratar los sesgos a través de algoritmos, obedeciendo a lo que sus creadores entienden por un mundo mejor (Beloso, 2022). Los datos que se incorporan a los programas pueden ser incompletos o errados, lo cual ocasiona que se puedan producir discriminaciones injustas hasta ciertos grupos. Pone como ejemplo el programa chino del buen ciudadano, que conllevó a discriminaciones por clase (Beloso, 2022). Su conclusión es que el gran reto de la inteligencia artificial es de qué manera neutralizar los sesgos.

Al respecto, el profesor Manuel Rojas Pérez, de la Universidad Central de Venezuela, dice en una entrevista realizada a través de la cuenta en la red social YouTube de Policreativa Consultores que el gran inconveniente que se presenta en todo ello es que la denominada inteligencia artificial parte de la clasificación que hace un ser humano para conseguir determinados objetivos. Surge de una programación hecha para que el elemento tecnológico pudiese codificar variables y establecer una respuesta (Rojas, 2023).

Esto torna mucho más peligroso el fenómeno de la inteligencia artificial, porque hace que se pueda seguir un premeditado manejo de variables para buscar obtener determinados objetivos. O sea que en este caso la preocupación no es por la potencial “rebelión de las máquinas”, sino

por la construcción de patrones de conducta que a la final terminarán dándole insumos a un “ente” (sea una persona, un consorcio, un medio de comunicación o un conglomerado comercial), para que edifique conductas a las que ellos mismos darán respuestas. Es la artificial creación de necesidades para irrumpir con las alternativas a las mismas.

Se ha hecho alusión a que otras ciencias del saber también enfocan la inteligencia artificial, pero a nuestros efectos lo primordial es el ámbito filosófico, que es lo abordado en este capítulo. Como se manifestó, el punto es multifacético, pero los análisis realizados son filosóficos, en relación con los riesgos que la inteligencia artificial implica para el ser humano, incluyendo su existencia, expuestos en el capítulo anterior.

La valoración moral que plantea Quintanilla en torno a la idoneidad de ciertas prácticas tecnológicas, como por ejemplo la fecundación in vitro, es área que compete a la Filosofía de la Tecnología, así como también las aseveraciones de Jonas en cuanto a la producción en exceso y el consumo desbordado y la consecuente repercusión que eso tiene sobre el agotamiento de la naturaleza.

De otra parte, lo que manifiesta Porcelli con relación a la deshumanización que causa la inteligencia artificial al alterar la posibilidad de adquirir conocimiento, es materia de la gnoseología y la teoría del conocimiento, así como también la nueva concepción del “yo”.

La emotividad artificial que se ha expuesto bajo la óptica de Biscaia, atentatoria de la libertad cognitiva y la mental, así como la invasión al libre albedrío; la aniquilación al mismo que pregona Harari y el atentado a la libertad de elegir lo que se quiere hacer y a la identidad que atribuye Rafael de Asis a la manipulación genética, demuestran el carácter multifacético de la problemática de la inteligencia artificial y sus riesgos deshumanizantes.

En consecuencia, teniendo en cuenta las opiniones de filósofos y catedráticos, se logró una visión de cómo la filosofía, en sus diferentes disciplinas, se ha abocado al estudio de las repercusiones y riesgos que para el ser humano se derivan del auge de la inteligencia artificial, examinando e identificando los recursos e ideas que es preciso adoptar.

La Reacción Ante una Posible Deshumanización

...no conviene esperar cada trimestre ni siquiera cada siglo (me atrevería a decir cada milenio) novedades esenciales que modifiquen las bases de la reflexión ética. Fernando Savater

Vistos ya los riesgos de diversa naturaleza y expuestas las reflexiones desde el punto de vista de filósofos de las diferentes disciplinas de esta ciencia, así como de distintas ramas del saber, se abordan en este capítulo las soluciones presentadas para que esos riesgos de deshumanización no causen los efectos citados. Siempre bajo la premisa de que el adelanto tecnológico continuará su avance vertiginoso, hay medidas basadas en la ética y la reflexión filosófica. Se impone mantener la libertad que impedirá que la inteligencia artificial acabe con el hombre y el planeta que habita.

La Visión de Adela Cortina

Ante la preocupación de que la inteligencia artificial pudiera traer consigo muchos peligros, como paro, desempleo, desigualdades y discriminaciones, entre otros, no hay duda de que aporta grandes beneficios (Cortina, 2021). La inteligencia artificial es pieza clave de la humanidad, al punto de que la Unión Europea se ha sumado a los organismos que abordan la materia. En ese sentido la inteligencia artificial seguirá siendo un bastión importante en el mundo en que vivimos, somos y actuamos.

No obstante, en virtud de la pérdida de libertad que se pregona por el continuo bombardeo que implica la inteligencia artificial, es un deber preservar la libertad y no permitir que se nos condicione de alguna manera. Para eso, es necesario que, bajo la ética y la justicia, cada ser humano pueda ser beneficiario y no víctima de los adelantos tecnológicos. Adela Cortina agrega que la manera de organizarnos para lograrlo es la ética, entendida en sus tres

facetas: aclarar lo que es lo moral, fundamentar por qué debe haber moral y aplicar el resultado de las anteriores a la vida cotidiana.

De esa manera, desde la ética aplicada a la realidad, apoyada por las distintas disciplinas por ser todo un andamiaje multidisciplinar, lograr que la inteligencia artificial no perjudique al ser humano (Cortina, 2021). Coincide este punto en lo que se ha afirmado en el capítulo anterior, en el sentido de que se trata de un problema en el que interviene la filosofía en sus diferentes facetas, así como diversos especialistas en informática, economistas, religiosos y muchas ramas del conocimiento humano.

Del mismo modo, la connotada filósofa plantea que ante la disyuntiva de si los seres humanos deben adoptar los resultados obtenidos de esa actividad multidisciplinar o si las máquinas, los algoritmos y demás componentes los deben tener ya incorporados, hay que considerar los niveles o perfiles de la ética, esto es, aplica una ética de la inteligencia artificial concebida como herramienta para que usuarios, diseñadores, propietarios y todos los involucrados posean esos parámetros éticos. Sobre esto, afirma que existen numerosas instituciones dedicadas a la organización de la aplicación de esas herramientas a la inteligencia artificial, en base a los principios de no maleficencia, benevolencia, autonomía de las personas, justicia y control, para beneficiar a la humanidad (Cortina, 2021).

Los sistemas deben actuar conforme a patrones que les son incorporados; los programas deben tener presentes los valores y principios de forma plural, considerando todas las culturas; los agentes autónomos, si llegare a ser posible, deben estar controlados desde el punto de vista jurídico y económico, buscando los principios éticos mencionados, en beneficio de la humanidad (Cortina, 2021, m.27).

En efecto como se ha venido afirmando y como acertadamente asevera la mencionada filósofa, la inteligencia artificial juega un papel muy importante para la humanidad, y es indiscutible que seguirá avanzando. Pero también, por los riesgos que acarrea y bajo una visión ética, hay que procurar que el ser humano se beneficie y no se convierta en víctima, debiendo discernir sobre el concepto de moral y por qué ella debe existir, adecuándola y aplicándola a la vida de cada día.⁷

El Principio de Responsabilidad de Hans Jonas. Su Tractatus Technologico-Ethicus

Ya se ha manifestado que Jonas sostiene con enorme preocupación e inquietud que, con el auge de la civilización técnica, el hombre se ha convertido en un peligro para sí mismo y para la existencia del planeta y que, aunque se reconoce la dignidad de la naturaleza, se impone el dominio del hombre sobre ella (Jonas, 2004). Agrega que el auge científico-técnico-industrial ha conducido a una producción en exceso y un consumo desbordado, causando un dominio de la ciencia sobre la naturaleza que tiende a agotar a esta última. A este respecto, afirma que el respeto a la dignidad humana y la protección del medio ambiente, todo dentro del marco de la ética, permitirán afrontar esos peligros (Jonas, 2004).

De allí que plantea la necesaria reacción ante el desarrollo de la ciencia y su dominio sobre la naturaleza, impulsando la importancia de detener la extinción del hombre y del mundo que habita mediante el establecimiento, a través de la ética, de un respeto a la dignidad del ser humano y la protección de su hábitat. En su obra *El Principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, que él denomina *Un Tractatus technologico-ethicus*, diseña

⁷ En tal sentido, se trae a colación lo manifestado por Luciano Floridi (2022) de que las máquinas con inteligencia artificial son creadas y alimentadas por el ser humano con datos y algoritmos y para que su resultado sea favorable para el hombre, el objetivo debe orientarse a que el proyecto esté dotado de una ética que haga que se domine a la creación y no que ésta domine al hombre

todo un tratado de su principio, basado en que ante la conversión del hombre en un peligro para sí mismo y para el mundo, se exige nuevamente que se ajuste a la circunstancia y que imponga una previsión y la responsabilidad que conlleva (Jonas, 2004).

Entre otros planteamientos, propone cambiar el principio kantiano de “puedes porque debes” por “debes porque haces, porque puedes”. El autor argumenta que la magnitud del poder determina la magnitud y la naturaleza de la responsabilidad, de modo que los actos del poder producen el contenido del deber. El hombre actúa y en virtud de la tecnología busca la eternidad, la perfección, y pone en peligro la humanidad y su existencia, cambiando la magnitud de la responsabilidad y produciendo el deber (Jonas, 2004).

Es preciso aclarar que este criterio de responsabilidad de Jonas está vinculado a la ética y la moral y es diferente a la responsabilidad jurídica, que hace que cada uno responda por sus actos. Así lo aclara Terrones (2018) en el ensayo sobre la obra del filósofo que se comenta, al decir que el intelectual alemán se refiere a aquella responsabilidad que va más allá de los actos y sus consecuencias directas, es decir, ex post facto, necesariamente orientada hacia la ampliación de su horizonte hacia el futuro. Una responsabilidad que tenga que ver con una potestad que encuentra su justificación en el compromiso, en algo que se le confía la garantía de protección. Es un concepto moral de responsabilidad que tiene en cuenta los fines (Terrones, 2018 pp.156-167).

Igualmente, cita este comentarista y analista de la obra de Jonas, las palabras pronunciadas por el autor alemán en un simposio en 1981 celebrado en Austria, en el cual expuso:

Ahora bien, he dedicado algún esfuerzo para distinguir entre dos conceptos completamente distintos de responsabilidad; el concepto puramente formal, por así decirlo jurídico de la responsabilidad: que cada uno es responsable de lo que hace y se le

puede responsabilizar de lo que ha hecho si se le tiene a mano. Esto mismo no es un principio de la acción moral, sino sólo de la responsabilización moral posterior por lo hecho. Cuando el sujeto de la responsabilización moral ya no está ahí, no hay por así decirlo nada que hacer. Pero hay que distinguir de esto un concepto completamente distinto de la responsabilidad, el que acabo de ilustrar en particular en la relación padre hijo, y es la responsabilidad por lo que hay que hacer: no pues la responsabilidad por los actos cometidos, sino estar obligado por la responsabilidad a hacer algo, porque se es responsable de una cosa. Pero se es responsable de la cosa porque las cosas están en el ámbito del propio poder, es decir, depende de la propia acción (...) la humanidad, y por tanto cada miembro de la humanidad, cada individuo concreto, tiene de hecho una obligación trascendente o metafísica de que también en el futuro haya en la tierra hombres, encarnaciones de este género humano –y en condiciones de existir–, que aún permitan hacer realidad la idea de ser humano (Terrones, 2018 p.156)

Breve referencia Sobre la Posición de Yuval Noah Harari

Aunque Harari no presenta soluciones concretas en cuanto a los riesgos que acarrea la inteligencia artificial para el ser humano, plantea preguntas que conducen a la reflexión sobre las mismas y por eso se incluye en este capítulo.

Según Harari en su *Homo Deus* (2016) en este siglo XXI la biotecnología y los algoritmos informáticos proporcionarán alimentos, armas, vehículos y tejidos, pero más importante es que producirán cuerpos, cerebros y mentes. Para él, el *homo sapiens* perderá el control y va camino a la extinción; desaparecerá para dar paso al *Homo Deus*, siendo representado el primero por quienes no tomen el tren del progreso y el segundo por los que sí lo aborden, preparándose en el estudio del internet y en el del genoma humano (Harari, 2016).

Hay que considerar que Harari no plantea directamente algunos correctivos para impedir que la digitalización y la inteligencia artificial acaben con el hombre, sino que estamos ante un hecho real, que es que la humanidad y su concepción van a cambiar y hay que plantearse esos

cambios. Ya no habrá un hombre finito, sino con tendencia a una larga vida; la religión de un dios como base de los cultos, va a ser sustituida por la religión de datos; la inteligencia se concebirá de manera diferente y sin conciencia; el hombre será desplazado por la inteligencia algorítmica y el “nuevo” hombre será el que domine la técnica de crear esos algoritmos y la ciencia desconocerá la existencia del libre albedrío. Considerará que los organismos son algoritmos y la vida es un procesamiento de datos, lo cual realmente constituye la temida deshumanización y así lo vaticina el autor.

No obstante, deja una puerta abierta al mundo al plantear tres preguntas para la reflexión del lector: 1) ¿Son en verdad los organismos solo algoritmos y es en verdad la vida solo un procesamiento de datos? 2) ¿Qué es más valioso: la inteligencia o la conciencia? 3) ¿Qué le ocurrirá a la sociedad, a la política y a la vida cotidiana cuando algoritmos no conscientes pero muy inteligentes nos conozcan mejor que nosotros mismos? (Harari, 2016, p. 431). Queda, así, en manos de otros buscar la manera de contestar esas preguntas y proponer los remedios de esa terrible situación.

A tal efecto, se observa que el hombre incorpora algoritmos y por ello hay que procurar que estos tengan características de respeto hacia la ética y a los derechos humanos, para que la máquina creada no resulte perjudicial para el hombre. De igual forma, los datos que acumula la inteligencia artificial no son buenos o malos, no dañan al hombre por sí mismos, sino que dependen de su utilización, de modo tal que para evitar efectos deshumanizadores o violatorios de la privacidad o de otros derechos humanos, lo que se amerita es que se regule el manejo de datos, como en gran parte se ha venido haciendo.

En atención a la segunda pregunta, es también responsabilidad del ser humano que la alta inteligencia que puedan alcanzar los “seres” creados, no afecte la conciencia, de modo que deben

ser dotados de valores y principios filosóficos que remedien las consecuencias negativas que se puedan causar.

En relación con la tercera interrogante, la respuesta se busca en un diagnóstico de esos resultados y en base a estos tomar medidas interdisciplinarias guiadas por la filosofía, para que la inteligencia artificial no afecte a la sociedad, la política y la vida cotidiana. Todo ello es el reto que queda planteado para la posteridad.

Algunas Propuestas Puntuales

María Lorena Flórez Rojas, su Pensamiento de Diseño y los Marcos Éticos para la Inteligencia Artificial

El pensamiento de diseño es para Flórez (2023) una metodología para la resolución de problemas, cuyo enfoque, al centrarse en el ser humano, permite la creación y aplicación de marcos éticos para los problemas que surgen de la inteligencia artificial, el cual consiste en establecer objetivos centrados en los usuarios, para atender los problemas, para abordarlos con participación de grupos interdisciplinarios y crear soluciones innovadoras. En materia de riesgos de la inteligencia artificial, como quiera que se necesita su estudio para mitigarlos, debe diseñarse y aplicarse un régimen de control, desde un punto multidisciplinario.

Ese régimen, aduce, deber estar inspirado en principios éticos, “como el bienestar ambiental, transparencia y seguridad, entre otros” (Flórez, 2023). La inteligencia artificial, como herramienta tecnológica novedosa, hace que el hombre esté rodeado de máquinas inteligentes, que llegarán a través de los datos con que cuentan, a tomar decisiones por sí mismas, sin intervención humana. Sin que signifique estar en contra de la innovación, dice Flórez (2023), deben crearse “programas proactivos de ética digital”, para que esas decisiones no perjudiquen a la humanidad.

Claro está que esos programas y principios que lo inspiran no son autoejecutables y no hay sanciones a su incumplimiento, razón por la cual algunos Estados han implantado políticas públicas que complementen los aludidos programas y mitiguen los riesgos. Colombia y Canadá, dice la autora, pueden tomarse como ejemplo de países que han designado expertos para llevar a cabo esas ideas regulatorias de la inteligencia artificial.

De este trabajo investigativo se toma la idea de que la inteligencia artificial se sigue desarrollando y aunque eso supone riesgos humanitarios, surgen estrategias, regulaciones, principios éticos, trabajo multidisciplinar y políticas públicas para frenar y disminuir cualquier efecto dañino que se pueda dar.

Algunas Ideas de Jackeline Granados Inspiradas en Discurso de José Manuel Salazar-Xirinachs

En relación a los impactos de la inteligencia artificial en el ámbito laboral, Granados (2022) nos ha planteado que ésta causa un aumento del desempleo; provoca preocupación por el manejo de datos de las personas; crea inquietud en cuanto un sistema artificial puede no tomar en cuenta aspectos éticos y legales en la decisiones que adopta, de modo que tales decisiones sean inexplicables para el ser humano; que hay que considerar que sin trabajador no hay consumidor, con las implicaciones que conlleva. Plantea la autora que, para enfrentar esos riesgos, es necesario darle a la situación un enfoque ético, lo cual parece no ser suficiente. Se requieren normas de carácter jurídico para regular la IA. (Granados, 2022).

Además, propone establecer la educación como pilar fundamental; tomar políticas de desarrollo para el crecimiento del empleo; aplicar una infraestructura digital fuerte; impulsar la transición hacia una implantación de la IA en el trabajo que debe caracterizarse por ser ética y responsable y trabajar en el cambio de un modelo productivo que no sea en perjuicio de los

trabajadores. A eso debe dirigirse el diseño y aplicación de un enfoque determinado (Granados 2022).

A ese respecto, el discurso de José Manuel Salazar-Xirinachs, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el foro de la OIT llevado a cabo en Santiago de Chile en abril de 2018, tomado en cuenta por la doctora Granados, en el que propone “una gran revolución de la educación, el aprendizaje y la empleabilidad (Salazar-Xirinachs, 2018 p.9) la cual debe ir más de una simple reforma, lo que implica reexaminar las prioridades y las actitudes de las empresas, los sindicatos, las familias y las industrias.

Para eso propone “Instalar políticas de desarrollo productivo que conlleven a la creación de nuevos empleos” (Salazar-Xirinachs 2018); desarrollar las plataformas digitales para lo cual hay que “crear la infraestructura digital de banda ancha y de conectividad sobre todo para la educación y la intermediación laboral” (Salazar-Xirinachs 2018 p.5).

Añade que, para una transición justa, se deben establecer políticas activas de mercado de trabajo y la modernización y rediseño de las instalaciones y las regulaciones del mercado de trabajo. (Salazar-Xirinachs 2018, p.5), lo cual facilitaría la nueva colocación de trabajadores. No es fácil llevarlo a cabo eficazmente, pero son ideas que ayudan a minimizar los riesgos que en esa materia crea la inteligencia artificial.

José Miguel Biscaia y la Expectativa Afectiva Humano-Máquina

La inteligencia artificial puede reconocer las emociones naturales, simularlas, manipularlas o sentirlas (Biscaia, 2021), con los riesgos sociales que pueden representar, pero también con los beneficios que se obtienen. En efecto, ya se han fabricado robots que cuidan ancianos y a niños, con lo cual se corren dos riesgos: que surjan nexos afectivos por parte de los beneficiarios del cuidado hacia el robot y que se produzca un abandono de los allegados y

familiares del paciente, por considerar que están más protegidos por las máquinas (Biscaia, 2021).

El autor parte de la base de que los adelantos de la inteligencia artificial en materia afectiva contribuirán con el desarrollo de los estudios de las funciones cerebrales, para lograr llevar a cabo un conocimiento amplio de la emocionalidad y tratar de plasmarla en lo artificial. De esa manera, se podrán atender problemas que tiene el ser humano motivados por alteraciones emocionales, como lo son la angustia, la depresión o la esquizofrenia. (Biscaia, 2021). Esos efectos altamente beneficiosos, implicarán riesgos y retos incluso para la filosofía, sobre todo en el plano gnoseológico de la inteligencia artificial.

Eso requiere que se mantenga una vigilancia sobre los riesgos bioéticos y sociales, la cual conlleva una limitación a los mismos, por parte de entes e instituciones internacionales. Además, se exigen estudios y propuestas sobre si el ser dotado de inteligencia y emociones puede ser considerado un ser vivo; si ese ser tendría libre albedrío y responsabilidad; cómo se le consideraría en cuanto a su estatus jurídico; cómo sería su integración al estrato económico y, en fin, todas las vicisitudes que se podrían plantear al respecto y que serían objeto de futuras investigaciones (Biscaia, 2021).

Recomendaciones de Adriana Margarita Porcelli

Los planteamientos de Porcelli parten de los riesgos jurídicos, toda vez que las legislaciones vigentes no tienen contemplada la responsabilidad civil de las máquinas y los robots por los daños causados, como si lo está en caso de personas jurídicas y naturales. La autora participa de la posición de que se está frente a una nueva revolución industrial, que es la denominada revolución industrial 4.0 (Porcelli, 2021), en la cual se integran los mundos “físico,

digital y biológico de manera que transformarán a la humanidad en su esencia misma” (Porcelli, 2021, p. 51).

El carácter multidisciplinar que debe volcarse hacia la inteligencia artificial para que verdaderamente esté al servicio del hombre y no de la deshumanización, lo que implica que un ingeniero deba saber más de ciencias sociales y los especialistas en cualquiera de las ciencias sociales, deben conocer más de informática e ingeniería (Porcelli, 2021), ya que, al fin y al cabo, las máquinas no adquirirán sus conocimientos por los sentidos sino por los algoritmos que se les suministren.

Así, la educación pasa a ser un factor preponderante, no solo para que lo que se suministre a las máquinas o los robots sea lo más adecuado para el hombre y no se vea desplazado o reubicado de su trabajo, sino que debe ser lo suficientemente amplia para que incluya normas éticas y a favor de los derechos humanos y sirva de punto de partida para que se dicten normas jurídicas relativas a un nuevo concepto de persona y de sujeto de responsabilidades (Porcelli, 2021).

En ese sentido, apunta Porcelli que la Comisión Europea destinó fondos para una investigación que dio como resultado que se dictara una Resolución el 16 de febrero de 2017, en la cual se recomendó, entre otras cosas, que se legislara sobre normas de derecho civil sobre robótica. Ya en el 2016, indica Porcelli (2021), la mencionada comisión había alertado sobre la necesidad de una constante supervisión del marco jurídico sobre la inteligencia artificial, para controlar sus inminentes riesgos.

Las apreciaciones de Porcelli son de un interés manifiesto y pueden constituir un llamado de atención; pasan de un mero diagnóstico, vislumbrando y ofreciendo el entramado mental, institucional y social que se requiere para afrontar esta realidad. Considera, además, que pese a lo

riguroso de modificar las bases jurídicas para adaptarlas a lo contemporáneo, ya se han tomado medidas al respecto y se han destinado fondos para investigaciones que conduzcan a adaptar legislaciones en ese sentido.

J. Ignacio Criado en Torno a la Administración Pública

Ante los riesgos surgidos por la incipiente pero creciente aplicación de la inteligencia artificial en la administración pública, J. Ignacio Criado de la Universidad Autónoma de Madrid, lleva la discusión a la relación entre inteligencia artificial y administración pública en un artículo publicado en 2021 en la revista *Eunomía*. Aunque el parámetro desarrollado es mucho más específico y concreto, pues se circunscribe a un elemento muy puntual como es la administración del Estado, lo señalado allí puede ayudar a vislumbrar la necesidad de encontrar una respuesta ética a lo que acontece.

Ya en muchas entidades públicas del mundo se están solucionando algunos problemas adoptando decisiones a partir de la inteligencia artificial y, por consiguiente, interaccionando con algoritmos en las diferentes instancias de la administración pública (Criado, 2021). Con ello surgen los riesgos y peligros que se han mencionado anteriormente. Ante el impacto de la generalización de los algoritmos en principios básicos para el buen funcionamiento de instituciones, tales como la equidad, la igualdad, la justicia y la democracia, el politólogo sugiere adoptar las medidas y recomendaciones de las organizaciones internacionales (Criado, 2021).

Para ello deben considerarse los derechos humanos como aspecto fundamental, educar en desigualdades, generar capacidades humanas, asegurar la responsabilidad de los actores y tomar las medidas para que las operaciones sean transparentes a fin de lograr una inteligencia artificial viable. A todo ello se agregan los mecanismos de evaluación; implantar y emplear políticas efectivas de protección de datos, información adecuada sobre el uso de la inteligencia virtual y,

en general, la aplicación de los principios éticos y jurídicos en la orientación de las actividades anteriores (Criado, 2021).

Las directrices éticas que deben regir se basan en los siguientes principios básicos: “(1) acción y supervisión humana; (2) solidez técnica y seguridad; (3) gestión de la privacidad de los datos; (4) transparencia; (5) diversidad, no discriminación y equidad; (6) bienestar social y ambiental; (7) rendición de cuentas” (Criado, 2001, p. 359). Con la aplicación de esos principios básicos se estarían mitigando los riesgos que en su oportunidad describimos, esto es, se evitarían las desigualdades, así como las preferencias dogmáticas; se harían, por las capacitaciones, traslados de funciones, pero no pérdidas de trabajos; con la ética y la evaluación, así como la intervención humana, se impediría un dominio del algoritmo.

Las Recomendaciones Recientes Éticas y Bioéticas

Se expresó en los capítulos anteriores que ha habido por parte de algunos autores el planteamiento de nuevos desafíos de deshumanización. Entre ellos se destacaron los referentes a la antropotecnia (Ameel et al 2023) y lo expresado por profesores de la Universidad de Kogi (Adah et al, 2023). Los primeros argumentan que la antropotecnia estudia los impactos de la inteligencia artificial en cuanto a la sustitución que se hace del hombre en sus tareas cognitivas y la interacción del hombre con las máquinas. A tal respecto sugieren utilizar herramientas para mejorar la confianza en los sistemas de inteligencia artificial y entender los cambios de la interacción entre el ser humano y los implementos que se fabrican con inteligencia artificial.

Además, sugieren que para aumentar la confianza del usuario en el sistema debe haber una autocongruencia, es decir un ajuste entre el autoconcepto del usuario y la “personalidad” del sistema. (Ameel et al, 2023). A eso agregan que es conveniente, para aumentar la empatía de la relación hombre -máquina, usar el idioma nativo del usuario.

Los planteamientos de los profesores de la Universidad de Kogi reflejan la necesidad de directrices éticas, Para amortiguar los desafíos que plantea la inteligencia artificial y que afectan al ser humano traducidos en pérdida de empleo, desigualdad de personas y Estados por cuestiones económicas y la autonomía en la toma de decisiones, requieren que se tomen medidas desde la ética, actuando siempre con responsabilidad. (Adah el al, 2023).

Breve Mención de la Actitud de Organismos Internacionales en Torno a los Peligros de la Inteligencia Artificial

Tal como lo han señalado Adela Cortina y Adriana Porcelli, los organismos internacionales no se han mantenido al margen del tema de la inteligencia artificial y sus riesgos, por lo cual se incluye una breve reseña de cómo ha reaccionado la comunidad mundial ante la deshumanización que conlleva la inteligencia artificial.

Las Naciones Unidas a través de la CEPAL, publicó en el año 2018 un estudio titulado Datos, algoritmos y políticas: la redefinición del mundo digital, en el cual aborda la aceleración de la revolución digital. En él menciona la trayectoria en ciertos países de la región del internet de las cosas, se hacen análisis de las plataformas digitales y los recursos humanos para su utilización y las implicaciones que puede tener en el logro de un desarrollo sostenible. Hace énfasis en la discusión sobre la privacidad de los datos personales y como se puede alterar el equilibrio social, por lo cual se deben establecer regulaciones al respecto.

Más precisos son los Dictámenes del Comité Económico y Social Europeo del 31 de mayo y 1 de junio de 2017, en los cuales se describen las áreas que requieren de mayor atención por las afectaciones derivadas de la inteligencia artificial, las cuales son la ética; seguridad; privacidad; transparencia y rendición de cuentas; trabajo; educación y desarrollo de capacidades; desigualdad e inclusión; legislación y reglamentación; gobernanza y democracia; guerra; y

superinteligencia. Para esa atención recomienda, como punto inicial, el control humano de la inteligencia artificial, ya que el hombre debe mantener el dominio sobre las máquinas.

En segundo término, pide se dicte un código deontológico, de manera que priven los derechos humanos y los principios de dignidad, libertad, integridad, privacidad e igualdad de género. Añade que debe establecerse un control permanente, para que los sistemas digitales no vulneren la seguridad, la transparencia y los valores éticos, fijando como objetivo que cada gobierno nacional debe ver cuáles factores laborales pueden verse más afectados, para tomar las medidas pertinentes que mitiguen el desempleo, la desigualdad y la naturaleza del trabajo.

Se recomienda un esfuerzo conjunto para la solución de problemas y que se imparta educación para que el hombre no quede desplazado. Del mismo modo se deben revisar las disposiciones legales para un mejor enfoque de la situación sin que eso implique reconocimientos de personalidad jurídica de las máquinas. Se deja muy claro que las nuevas tecnologías son para beneficio de la humanidad y nunca para perjudicarla. Finalmente, hacen un llamado para que se prohíban las armas nucleares autónomas, así como también el uso de la inteligencia artificial en una ciberguerra.

La UNESCO también aboga por el combate contra las desigualdades, indicando que, con un uso de la inteligencia artificial basado en la inclusión y la equidad, se pueden obtener resultados favorables al respecto. Para ello preparó la llamada Agenda de Educación 2030, inspirada en el espíritu de una inteligencia artificial centrada en el ser humano, de manera que los Estados miembros saquen su mejor provecho de ella, bajo la premisa de una inteligencia artificial para todos. Tal agenda fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 2015 y está concebida como agenda de la gente, por la gente y para la gente (UNESCO,

2015). Es una hoja de ruta para el desarrollo sostenible, que incluye el acceso igualitario de los medios de inteligencia artificial, para enfrentar los riesgos presentes y futuros.

Conclusiones

Ante el vertiginoso avance de la inteligencia artificial se plantea el examen, bajo una perspectiva filosófica, pero sin descartar el carácter multidisciplinario del tema, de los riesgos deshumanizantes que ese gran desarrollo genera, todo en base a la respuesta de la pregunta de investigación.

Como respuesta, se llegó a la conclusión, previa la descripción de los peligros que ese crecimiento acelerado produce en aspectos culturales y de la conducta humana, incluyendo la posible emotividad de las máquinas; la repercusión en la economía y en la rama laboral; la afectación en lo ético-jurídico y los riesgos en materia religiosa, con todo lo cual se producen alteraciones del “yo”, con las consecuencias que se describen, de que es necesario un abordaje multidisciplinario, con predominio de la filosofía, para evitar esas consecuencias.

Del diálogo con filósofos y pensadores, se logró analizar la perspectiva de los riesgos y peligros de la inteligencia artificial y se concluye que hay que tomar medidas desde un punto de vista filosófico para superar los riesgos y efectos deshumanizantes de la inteligencia artificial, que seguirá avanzando aceleradamente.

Finalmente, con las respuestas, reacciones y soluciones que se dan para que no se causen los efectos devastadores para el hombre y su medio ambiente que algunos vaticinan, se logran los objetivos planteados de describir los peligros deshumanizantes que se derivan de la inteligencia artificial desde diferentes ámbitos, de analizar las perspectivas filosóficas al respecto y de identificar las ideas y recursos para combatirlos y llegar a la conclusión planteada en la hipótesis de que no se puede impedir que siga avanzando la inteligencia artificial, pero existen mecanismos y propuestas para que ese crecimiento, por lo demás acelerado, no vaya a acarrear el fin de la vida humana ni del mundo en que habita.

Quedan, por supuesto, interrogantes y aristas por desarrollar, como lo señalan algunos autores como Yuval Noah Harari, lo cual corresponderá a futuros investigadores y por qué no, a mí misma. De allí la recomendación de seguir indagando sobre la emotividad de los robots y las máquinas, sobre la no utilización de las tecnologías y en especial la inteligencia artificial en armas de guerra autónomas y continuar con una educación en provecho de la humanidad.

En definitiva, se da respuesta a la pregunta de investigación, toda vez que se examina la protagónica responsabilidad que tiene la filosofía frente al pujante avance y desarrollo de la inteligencia artificial. Del mismo modo, se hace énfasis en que satisface tanto con el objetivo principal de reconocer el rol de la filosofía, como de los objetivos específicos que lo permitieron, dándose por demostrada la hipótesis de que la inteligencia artificial seguirá avanzando, pero no acarreará la destrucción del ser humano ni de su hábitat.

Con base a todo lo analizado, la conclusión es que los adelantos tecnológicos y entre ellos la inteligencia artificial seguirán incrementándose. La relación de las máquinas con el hombre es indetenible ya que no está sólo en la mente soñadora de algunos, con los riesgos y desafíos descritos en este trabajo. No obstante, con el apoyo de la filosofía y de otras ciencias, la IA no llevará al hombre a su destrucción. Los principios éticos que los hombres creadores de las máquinas a las que adaptan algoritmos e incorporan datos, junto a una labor reflexiva de los distintos campos de la filosofía y de otras disciplinas actuando conjuntamente, impedirán la extinción del hombre y su medio ambiente.

Se ratifica que la inteligencia artificial debe enfocarse con sentido humanista, por lo que en todo momento debe respetar los derechos humanos; tiene un carácter multidisciplinario y su uso supone la adopción de políticas públicas, sobre todo educativas que minimicen los impactos y que toda implementación de inteligencia artificial debe ser controlada por seres humanos, con

primacía en su consideración. No es, por supuesto, una labor fácil, pero si posible con empeño, trabajo en equipo y, sobre todo, con una profunda reflexión filosófica. En tal labor debemos estar todos comprometidos.

Referencias Bibliográficas

- Adah, W., et al, (2023) Las implicaciones éticas de la inteligencia general artificial avanzada: garantizar el desarrollo y la implementación responsable de la IA
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4457301
- Ameet, et al, (2023) Antropomorfización de la IA: oportunidades y riesgos
<https://arxiv.org/pdf/2305.14784>
- Aguilera, J. (2019). Derecho al trabajo, automatización laboral y derechos de afectación por el uso de tecnología. Revista latinoamericana de derecho social, (29), 3-23. Epub 24 de abril de 2020. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487899e.2019.29.13898>
- Alvarez, G. (2023). El Dilema de la Inteligencia Artificial. Boletín del Colegio de Internacionalistas de Venezuela (CODEIV) septiembre de 2023.
https://www.facebook.com/codeiv/?locale=es_LA
- Álvarez, L. (2023). Inteligencia artificial, propiedad intelectual y derecho de autor. [Conferencia]. Reflexiones y actualidad, Caracas, Venezuela
- Ávila, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault
<https://www.redalyc.org/pdf/993/99318557005>
- Barrios, H., Díaz, V., Guerra Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: desafíos para ‘lo humano’ <https://eds-p-ebsohost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=10809f25-c7cb-48d1-b901-a7c1ef28b8ba%40redis>
- Belloso N. (2022). La problemática de los sesgos algorítmicos (con especial referencia a los de género). ¿hacia un derecho a la protección En Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho. Director Fernando H. Llano Alonso.

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/137250/Inteligencia%20artificial_Llano%20Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Biscaia, F. (2021). De las Emociones Naturales a la Emocionalidad Artificial.

<https://revistas.upsa.es/index.php/cuadernossalmantinos/article/view/297>

Brito, Y. (2020) La lectura crítica como método para el desarrollo de competencias en la comprensión de los textos.

<https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1358/1373>

Candón-Mena, J. (2016). Democracia digital vs democracia virtual: La voluntad política frente a las soluciones técnicas como clave para una autentica democratización,

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/99856/Candon%20Mena_Democracia%20digital%20vs%20democracia%20virtual_Icaria.pdf?sequence=1

Claramunt, J. C. (2019). La democracia algorítmica: inteligencia artificial, democracia y participación política. *Revista general de Derecho administrativo*, 50.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. (2018). Datos, algoritmos y políticas. La redefinición del mundo digital. Naciones Unidas: Santiago

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c67b0d24-a651-42f1-ae3f-174d3455afd7/content>

Comité Económico y Social Europeo. (2017). Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre la “Inteligencia artificial: las consecuencias de la inteligencia artificial para el mercado único (digital), la producción, el consumo, el empleo y la sociedad” Diario Oficial de la Unión Europea. C 288. 60º año. 31 de mayo de 2017 <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:C:2017:288:FULL&from=L>

Copete, A. (2020). Efectos en el empleo como consecuencia de la implementación de la industria 4.0 en Colombia. 2014 – 2020.

<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/195621d1-cc33-4d4c-b2ae-359e1a662252/content>

Cortina, A. (2021). Ética de la inteligencia artificial en Seminario Inteligencia artificial y Humanidad, Valencia, España. [Archivo de Video]. YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=S4qIQd8wqnk>

Criado, J.I (2021). Inteligencia Artificial (y Administración Pública). Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad, 20, pp. 348-372.

<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/6097/4426>

Cuello, C. (1989). La trascendencia de un enfoque filosófico y multifacético de la tecnología.

Ciencia Y Sociedad, 14(2), 123–37.

<https://doi.org/10.22206/cys.1989.v14i2.pp123-37>

Daros, William R. (2002). ¿Qué es un marco teórico? Enfoques, XIV (1),73-112. ISSN: 1514-6006. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25914108>

De Asís, R. (2022). Ética, Tecnología y Derechos. En Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho. Director Fernando H. Llano Alonso.

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/137250/Inteligencia%20artificial_Llano%20Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y

De la Torre, C. Robótica e Inteligencia Artificial: ¿un nuevo paradigma económico y laboral en los centros de trabajo? [https://eds-s-ebsohost-](https://eds-s-ebsohost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=95ffc92b-665f-493b-9643-81a7946bf4f9%40redis)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=95ffc92b-665f-493b-9643-81a7946bf4f9%40redis](https://eds-s-ebsohost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=95ffc92b-665f-493b-9643-81a7946bf4f9%40redis)

- Diéguez, A. (2017). Transhumanismo: la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano. Herder Editorial. (Leer 1-26) <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/114415?page=7>
- Diéguez, A. (2021). Cuerpos inadecuados: el desafío transhumanista a la filosofía. Herder Editorial. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/lc/unad/titulos/176321>
- Flórez, M. L. (2023). Pensamiento de diseño y marcos éticos para la Inteligencia Artificial: una mirada a la participación de las múltiples partes interesadas. *Desafíos*, 35(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.12183>
- Flores-Vivar, J. y García-Peñalvo, F. (2023) Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad <https://eds-s-ebscohost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=f08c4a6b-8d50-4525-97d2-bce91ea6240b%40redis>
- Foucault, M. (2002) Vigilar y Castigar <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Galicia, M. (s/f) Inteligencia artificial y cognición religiosa. Entre divinización y enhancement http://quaerentibus.org/assets/q16_inteligencia-artificial-y-cognicion....pdf
- Gómez, Gabriela, & González, Rodrigo. (2023). Editorial Monográfico N° 47: Comunicación y sociedad de la vigilancia contemporánea. *Comunicación y medios*, 32(47), 15-23. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2023.71003>
- Granados, J. (2022) Análisis de la inteligencia artificial en las relaciones laborales <https://eds-p-ebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=15&sid=45e7b361-b53b-4832-9021-eb53b64e9e21%40redis>

- Harari, Y. (2022). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Heidegger, M. (1954) *La Pregunta por la Técnica*. (Traducido por Francisco Soler) (pp. 1-25)
<https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/download/45002/47085/>
- Hernández, R. (s/f). *Metodología de la Investigación*.
<https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Huang, L. Yang, Y. & Li, Z. (2018) *Thoughts on intelligent control*
<https://www.semanticscholar.org/paper/Thoughts-on-intelligent-control-Huang-Yang/0febbfeefea2b696d57a3a09b3fb3a1d9df3dbdf>
- Huertas, E. A. (2020). *Una relación conceptual entre filosofía e inteligencia artificial: ¿Deberían tener empatía los robots asistenciales?*
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12531> .
- Hui, Y. (2020) *Fragmentar el futuro: ensayos sobre tecnodiversidad*. Buenos Aires
- Hui, Y. (2020) [Por qué es necesaria la Tecnodiversidad]. 30-10-2020. La Casa Encendida.
[Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/Dni6UJDFUuw>
- Jonas, H. (2004). *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (2a. ed.). (pp.354-361)
<https://elibronet.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/45712>
- Juan, G. (2019). *El Congreso de Literatura: Leer como abogado, abogar como lector*.
AR/DOC/3088/2019
- Juan, G. (2020). *Inteligencia Artificial y Filosofía del bioderecho: una tesis crítica y una propuesta ética*. *IUS ET SCIENTIA*, 6(2), 96–110.
<https://doi.org/10.12795/IETSCIENTIA.2020.i02.08>

- Kertész, R. (2002). “Ciencia cognitiva e inteligencia artificial: perspectivas actuales y aspectos éticos” https://www.researchgate.net/profile/roberto-kertesz/publication/341326401_ciencia_cognitiva_e_inteligencia_artificial_persctivas_actuales_y_aspectos_eticos/links/5ebafedaa6fdcc90d6722163/ciencia-cognitiva-e-inteligencia-artificial-perspectivas-actuales-y-aspectos-eticos
- López, A y L. Peña (2023) Inteligencia artificial: el futuro del empleo.
<file:///C:/Users/Lenovo/Downloads/6118-Texto%20del%20art%C3%ADculo-27078-11-10-20230620.pdf>
- Monje O., Benítez, I., Lledó, F. (2021). La robótica y la inteligencia artificial en la nueva era de la revolución industrial 4.0. Los desafíos jurídicos, éticos y tecnológicos de los robots inteligentes <https://eds-s-ebsohost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/detail/detail?vid=2&sid=be7924aa-8c9d-48e3-aea8-1dcc1466a08b%40redis&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT11ZHMtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRI#AN=3051141&db=edsebk>
- Monroy, E. (2023) Inteligencia Artificial: introducción y conceptos básicos. OVA
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/2569/browse?type=author&value=Monroy+Guti%C3%A9rrez%2C+Einar+Iv%C3%A1n>
- Pardiñas Remeseiro, S. (2020). Inteligencia Artificial: un estudio de su impacto en la sociedad. [Trabajo de fin de Grado. Universidade da Coruña]
https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/28479/PardinasRemeseiro_Sofia_TFG_2020.pdf?sequence=3&isAllowed=y

- Piedra, J. (2022). *Desafíos filosóficos e implicaciones morales de las narrativas sobre la inteligencia artificial* (Doctoral dissertation, Universidad de Salamanca).
https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/150978/PDF_PiedraAlegriaJJ_IA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Porcelli, A. (2021) La inteligencia artificial y la robótica: sus dilemas sociales, éticos y jurídicos
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-51362020000300049&script=sci_arttext
- Quintanilla, M. Á. (2005). Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de Filosofía de la Tecnología. (pp. 21-45)
<https://elibronet.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/37768>
- Ramió, C. (2019) Inteligencia artificial y Administración pública: Robots y humanos compartiendo el servicio público
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=rpOEDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT6&dq=inteligencia+artificial+y+problemas+religiosos&ots=X2FIqvB1mH&sig=rcoxq>
- Rojas, M. (2022) La Carta Iberoamericana de innovación en la gestión pública del CLAD y algunas referencias sobre automatización e inteligencia artificial en la Administración Pública en *Homenaje a Jesús Caballero Ortiz*.
<https://www.acienpol.org.ve/wp-content/uploads/2022/08/TOMO-I-Homenaje-JCO.pdf>
- Rojas, M. [Policreativa Consultores] (26 de septiembre de 2023). Funcionarios e inteligencia artificial [Video]. YouTube <https://youtu.be/KQGAmVQD1IM?si=RarxaDpy6u5anOLu>
- Sadin, E. (2020) La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical. Buenos Aires

- Sadin, E. (14 de enero 2020) ¿La inteligencia artificial fomentará los derechos fundamentales?
[Archivo de Video]. YouTube
- Santaella, L. Inteligencia Artificial y cultura.: oportunidades y desafíos para el sur global. (2020)
<https://forocilac.org/wp-content/uploads/2021/04/PolicyPapers-CILAC->
- Salazar-Xirinachs. (2018). Discurso Cambio Tecnológico acelerado e impactos en el mundo del trabajo: ¿qué hacer?, en foro de la OIt en Santiago de Chile
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/statement/wcms_626248.pdf
- Starks, M. (2019). ¿Los humanoides o androides destruirán la tierra?
<https://philarchive.org/rec/STALHO>
- Starks, M. (2023). ¿Hay que eliminar a los chatbots?
<https://www.project-syndicate.org/commentary/chatbot-overblown-fears-regulate-use-not-development-by-michael-r-strain-2023-04/spanish?barrier=accesspaylog>
- Terrones, Rodríguez, A. (2018). Inteligencia Artificial y Ética de la Responsabilidad. Cuestiones de Filosofía, 4(22), (pp.141-170)
https://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/8311/7123
- UNESCO. (2015). Agenda de Educación 2030
<https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>
- UNESCO. (2019). Consenso Beijing sobre la inteligencia artificial y la educación.
<https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2023.180.61303>

Urban, B. (2021). Pensar y procesar. Una crítica a los sistemas democráticos basados en la inteligencia artificial desde el reconocimiento, el compromiso y la justicia.

<https://eds-s-ebSCOhost->

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=eda87428-0056-4ec5-ae3-bf8bf61ffe52%40redis](https://eds-s-ebSCOhost-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=eda87428-0056-4ec5-ae3-bf8bf61ffe52%40redis)

Vivas, F. (12 de abril 2023). Por medio de la inteligencia artificial se podrá hacer recreación con personas fallecidas. *El Tiempo.com*

Zamorano, A. (2009). En busca del sujeto perdido: Inteligencia Artificial

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-

[57952009000200008](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952009000200008)

Žižek S. (15 de abril 2023). Los humanos podrían llegar a ser irrelevantes con la IA. *El Tiempo*

<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/inteligencia-artificial-los->

[humanos-podrian-llegar-a-ser-irrelevantes-759611](https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/inteligencia-artificial-los-humanos-podrian-llegar-a-ser-irrelevantes-759611)